

el programa comunista

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

EN ESTE NÚMERO

- **El capitalismo imperialista habla de la paz, mientras prepara la guerra** 1
- **Siguiendo el Hilo del Tiempo. «Puntos» democráticos y programas imperiales.** (*Battaglia Comunista*, nº 2 de 1950) 4
- **A cien años de la primera guerra mundial. Las posiciones fundamentales del comunismo revolucionario no han cambiado, al contrario, son todavía más intransigentes en la lucha contra la democracia burguesa, contra el nacionalismo y contra toda forma de oportunismo, mortífera intoxicación para el proletariado.** 8
- **Proletariado y guerra. “La Izquierda de Zimmerwald”** 12
- **Informe de Amadeo Bordiga sobre el fascismo. IV congreso de la Internacional Comunista. 12ª sesión, 16 de noviembre de 1922.** 15
- **Noticias de actualidad:**
 - **Turquía: ¡no son las elecciones ni los llamados a la paz, sino la guerra de clase lo único que podrá terminar con la explotación, la opresión y la represión!** 24
 - **Puño de hierro en Turquía** 27
 - **¡En el referéndum sobre Europa, los proletarios británicos no tienen nada que elegir!** 30

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del «socialismo en un solo país» y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoral, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo «lucharmatista»; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

EL PROGRAMA COMUNISTA

Órgano del Partido Comunista Internacional
ADMINISTRACIÓN Y DIFUSIÓN

Programme
B.P. 57428

69347 Lyon Cedex 07 - France

Precio del ejemplar: 3 €.; América latina: US\$ 1.5; USA y Cdn: US\$ 3; £ 2; 8 FS; 25 Krs. **Precio solidario:** 6 €.; América latina: US\$ 3; USA y Cdn.: US\$ 6; 6 £; 16 FS; 50 Krs. **Suscripción:** el precio de 4 ejemplares.

*Pago con giro postal al Sr. **DESSUS**, a la dirección: «Programme - B.P. 57428 - 69007 Lyon Cedex 07 - Francia»*

CORRESPONDENCIA

España: Apdo. Correos 27023 - 28080 Madrid
Italia: Il Comunista - C.P. 10835 - 20110 Milano
Francia: Programme - B.P. 57428 - 69007 Lyon Cedex 07
Suiza: Editions programme - Ch. de la Roche 3
1020 Renens

E-MAIL

elprogramacomunista@pcint.org
leproletaire@pcint.org
ilcomunista@pcint.org
proletarian@pcint.org

El sitio Internet del partido comunista internacional

www.pcint.org

¡Lean, difundan, sostengan la prensa internacional del partido! ¡Suscríbanse!

- Il comunista -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 5 FS; **Suscripción:** 8 €; £ 6; 25 FS;
Suscripción de solidaridad: 16 €; £ 12; 50 FS.

- Le prolétaire -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 3 FS; 350 CFA. **Suscripción:** 7,5 €; £ 10; 30 FS;
1'500 CFA. **Suscripción de solidaridad:** 15 €; £ 20; 60 FS; 3'000 CFA

- Programme communiste -

Revista teórica

Precio del ejemplar: 4 €; £ 3; 8 FS; 1'000 CFA.; América latina: US\$ 2;
USA y Cdn: US\$ 4 **Suscripción:** El precio de 4 ejemplares.

Suscripción de solidaridad: 40 €; £ 20; 80 FS; 16'000 CFA.; América latina:
US\$ 10; USA y Cdn: US\$ 40

- el proletario -

Órgano del partido comunista internacional

Precio del ejemplar: Europa: 1,5 €, 3 FS;
América latina: US\$ 1,5; USA y Cdn: US\$ 2.

- Proletarian -

Suplemento al «le prolétaire»

Precio del ejemplar: 1 €, £ 1, 3 CHF.

Suplemento en español a la revista teórica del Partido Comunista Internacional, «programme communiste» no ISSN-0033-037 X.
Acabado de imprimir en Octubre de 2016



El capitalismo imperialista habla de la paz, mientras prepara la guerra

En 1950, el artículo de la serie *Sobre el hilo del tiempo* titulado «**‘Puntos’ democráticos y programas imperiales**» (1) se inspiraba en el programa de cinco puntos del presidente americano de entonces, Truman; un programa imperial que preveía, obviamente, la administración del mundo por parte de la mayor potencia imperialista que se había desarrollado en la Segunda Guerra mundial, los Estados Unidos de América. Programa imperial que, terminada la hecatombe de muertos de la segunda carnicería mundial, concernía – como todo programa imperialista precedente y posterior – a 1) la «paz mundial»; 2) las «Naciones Unidas» que debían «elaborar aquellos principios de ética y de derecho internacional, sin los cuales la humanidad no podrá sobrevivir»; 3) un plan para garantizar la «reanudación económica mundial» (el llamado «plan E.R.P.») que se debía pasar a través de la «organización del comercio mundial»; 4) las «zonas atrasadas», hacia las cuales las naciones industriales, y sobre todo los Estados Unidos, debían poner su empeño «en aportar asistencia técnica e inversiones», por lo tanto, destinar ingentes capitales para empleos productivos», y, en fin; 5) «difundir en el mundo la democracia y la paz» en pugna con el «comunismo» estalinista que, luego de la guerra anti-alemana y anti-japonesa, de aliado se convirtió en rival, no en el plano de la guerra de clase, sino en el plano de las divergencias imperialistas por la repartición de las zonas de influencia en el mundo.

Luego del ataque a las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, George W. Bush, presidente americano entonces, agregó de hecho al programa imperial de los Estados Unidos de América un punto 6): la lucha contra el terrorismo internacional. Sabido es que por «terrorismo internacional», los gobiernos de los países imperialistas entienden acciones armadas realizadas por movimientos o Estados no alineados en la defensa de los intereses particulares de los USA y de los países europeos, sino contrapuestos a ellos. Se comenzó con Afganistán, luego fue Irak, Libia y ahora Siria; la tensión internacional se ha mantenido alta, incluso con el presidente negro Obama, a pesar del poco «desempeño» de las fuerzas terrestres

en los diversos teatros de guerra.

Eran los tiempos en que los Estados Unidos, máximos representantes del capitalismo mundial, y de su forma más desarrollada – el imperialismo – en cuanto fuerza más concentrada y avanzada del capitalismo mundial, de hecho dictaban las prioridades de los intereses del capitalismo mundial y los de clase de la burguesía «de cada país», asumiendo el encargo de representarlos – y de defenderlos – mejor que cualquier otra potencia imperialista presente. Eran también los tiempos en que la URSS estalinista, máximo representante del oportunismo mundial en su forma política más desarrollada – el colaboracionismo servil al capitalismo más avanzado (cuyas exigencias eran transferidas e impuestas sobre las masas enormes de trabajadores no solo del propio país, sino de todos los países en los cuales su política, a través de los partidos estalinizados o estalinistas, tenía una influencia determinante) – en cuanto fuerza militar significativa capaz de competir con la estadounidense, dictaba los medios y métodos que prioritariamente servían tanto para proteger el frenético desarrollo capitalista en la patria y sus intereses imperialistas en el vasto continente euroasiático, cuanto a favorecer la reanudación económica mundial, después de las devastaciones de la guerra de la cual podía beneficiarse también el capitalismo nacional ruso y, finalmente aunque no menos importante, impedir, o alejar en el tiempo, la posibilidad de una reanudación de la lucha de clase en la misma Rusia, en Europa o Asia, donde los respectivos proletariados podían referirse a una tradición de clase y revolucionaria todavía cercana en el tiempo.

Después de la segunda guerra imperialista mundial, el curso del imperialismo mundial ha cambiado, no precisamente para ser menos agresivo, menos militarista, menos concentrado o incluso más liberal y democrático, sino al contrario. Como afirma Lenin:

«El imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales traen aparejada en todas partes la tendencia a la conquista, y no a la libertad. El resultado de dicha tendencia es la reacción en toda la línea, sea cual fuera el régimen político, y la exacerbación extrema de las contradicciones en esta esfera

también. Se intensifica asimismo en particular la opresión nacional y la tendencia a las anexiones, esto es, a la violación de la independencia nacional (pues la anexión no es sino la violación del derecho de las naciones a la autodeterminación)» (2). Terminada la segunda guerra imperialista y el recíproco interés burgués de alianza militar contra el polo imperialista adversario representado por Alemania y Japón, el «programa imperial» de Truman tenía necesariamente que chocar con el «programa imperial» de Stalin, en el sentido de la oposición de una coalición «occidental» contra una coalición «oriental» (llamada en términos sumamente oportunistas, «campo socialista»), pero, al mismo tiempo, lo atraía hacia la defensa general del capitalismo; defensa que, prolongando contradictoriamente la precedente alianza de guerra, la transformaba en un *condominio mundial* armado en función antirrevolucionaria y antiproletaria; «condominio» que sin embargo no lograba impedir ser sometido cíclicamente a contradicciones nacidas de las divergencias económicas, políticas y, obviamente, militares.

Volviendo a Lenin, debemos resaltar que «las alianzas 'inter-imperialistas' o 'ultra-imperialistas' [concepto caro al ultraoportunista Kautsky, NdR] sea la forma que adquiera, trátese de una coalición imperialista contra otra, o de una alianza general que comprenda todas las potencias imperialistas, en el mundo real capitalista solo pueden ser *«treguas» entre dos guerras*. Las alianzas pacíficas preparan las guerras y, a su vez, surgen de las guerras, condicionándose mutuamente, dando lugar a una sucesión de formas de lucha pacíficas y no pacíficas, siempre sobre una misma base de vínculos imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales». (3)

Han pasado ya 100 años desde que Lenin redactara su trabajo sobre el *Imperialismo*; desde entonces el mundo ha cambiado considerablemente. ¿Pero de qué manera?

Con el derrumbe de la URSS, el condominio mundial ruso-americano dejó de existir; hoy en día, la superpotencia americana debe hacer frente a potencias imperialistas que se han desarrollado desde aquella época y que son igualmente agresivas en el mercado mundial igual que Washington, aun cuando sigue siendo el imperialismo más potente, ya no es el «patrón del mundo» – basta observar a la Alemania reunificada desde hace 25 años, sin olvidar a Japón y a la cada vez más incómoda actividad del capitalismo chino actual.

De la Segunda Guerra mundial en adelante, los países capitalistas que dominan el mercado mundial no pueden desarrollarse sin acrecentar las discrepancias que objetivamente surgen en toda lucha competitiva y sin que no desemboque en crisis de guerra, crisis que solo pueden ser afrontadas a través de alianzas interimperialistas, que se han vuelto necesarias para cada potencia y a través de las cuales, en lugar de disminuir, se agudiza la opresión de los países más débiles y

pequeños por parte de los países más desarrollados desde el punto de vista capitalista. Subrayamos con Lenin que, *en la realidad capitalista, las alianzas interimperialistas, solo pueden ser inevitablemente «treguas» entre las guerras*. Desde el fin de la segunda guerra mundial no hubo un solo año sin que en alguna parte del mundo, o en diversas partes a la vez, no haya habido una guerra burguesa, una guerra de rapiña en la cual las potencias imperialistas mayores no estuviesen directa o indirectamente involucradas.

¿Es tan diferente el «nuevo» imperialismo del «viejo» imperialismo? ¿Luego de un largo periodo de movimientos coloniales, después de la llamada «descolonización» y de la formación de nuevos Estados «independientes», el «nuevo» imperialismo, bajo los colores de la democracia, del libre mercado, de la civilización industrial, de veras ha traído progreso económico y paz en el mundo? ¿Luego de un largo transcurso de colaboracionismo oportunista de los partidos que se hacen llamar socialistas y comunistas, que prometían a las masas proletarias y campesinas del mundo elevar el tenor de vida y una lenta y gradual «emancipación» a través de un desarrollo hiperfrenético de economías capitalistas, pasadas por «socialistas», y envueltas en la política de la «coexistencia pacífica» entre un falso «campo socialista» y un verdadero «campo capitalista», en verdad que la «nueva» política democrática y popular ha producido progresivos beneficios a las enormes masas proletarias y campesinas que han sufrido las delicias del estalinismo, del maoísmo y de todos los pos-estalinismos-titismos, maoismos-castrismos y compañía, que han gobernado en Berlín Este y Varsovia, Budapest y Moscú, Praga y Belgrado, Pekín y la Habana?

En realidad, después de la derrota de la revolución proletaria y comunista de Rusia y del movimiento revolucionario internacional, en los Años Veinte del siglo pasado, el imperialismo no ha tenido muchas dificultades, país por país, en confinar en sus ejércitos industriales a los proletarios de todo el mundo a que se hagan cargo de la defensa de la economía nacional, de la patria, de los valores de la civilización de la mercancía, del dinero, de la propiedad privada, en una palabra del capitalismo, y en ofrecer sobre el altar del beneficio capitalista su fuerza de trabajo y su sangre.

Los programas imperiales no solo de los Estados Unidos de América, sino de todo Estado imperialista, de Occidente como de Oriente, si bien son dictados habitualmente por las grandes potencias, no pueden tener otros objetivos de fondo que los que se deducen de lo que dice Truman: *reactivación económica mundial* (lema frecuente, cantado cada cierto tiempo, después que estallan las crisis económicas), *inversiones productivas* (porque solo de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada el capitalismo puede usurpar el plusvalor, y por tanto su beneficio), *paz mundial y democracia* (canción recurrente para la estupidiza-

ción universal de los pueblos oprimidos y del proletariado en particular) y, en tiempos más recientes, *lucha contra el terrorismo internacional*; entre tanto las clases dominantes burguesas practican un terrorismo contra sus masas proletarias, aplastadas por la miseria y el hambre, martirizadas en la represión y la guerra, sistemáticamente arrojadas en la desesperación por una sobrevivencia negada, obligadas a emigrar por millones huyendo del lugar que los vio nacer.

La paz tan ensalzada en cada púlpito, político o religioso, ha demostrado ser cada vez más, en régimen burgués, una tregua entre dos guerras. Ni el marxismo ni Lenin se han equivocado.

«El viejo imperialismo tenía ante sí tierras desoladas y vírgenes u ocupadas por pueblos que se podían, dado el ya logrado 'progreso científico', exterminar o intoxicar. Explotando colonizados y colonos logra acrecentar los beneficios de capital en la madre patria. Junto a los límites del mundo habitable, estallaron las codicias por las zonas mejores».

«El nuevo imperialismo no tiene otros fines, pero halla ante sí países atestados de gente hambrienta y desocupada: su plan moderno tiende a no poner en evidencia la posesión territorial y la guardia armada a las tierras y a los mares, sino a poder con un monopolio mundial del capital y de las masas monetarias arribar al mismo punto: altísimos beneficios en los países imperiales y relativamente alto tenor de consumo y de vida en ellos, de manera que esté asegurada la reproducción incesante de 'ahorros' a invertir». (4)

Y no podemos eximirnos de reproducir el párrafo [esta vez de nuestra corriente, NdR] que corresponde al imperialismo ruso, hoy con las garras menos afiladas que en aquellos años:

«En cuanto al *nuevo imperialismo moscovita* su

situación es trágica. Posee masas enormes de trabajadores, pero el tenor de vida es casi tan bajo como el de aquellos países que quiere someter. Si emplea fondos fuera de su área no aumenta, como Truman que calcula cinco veces en los Estados, sino que reduce el tenor de vida *promedio*. O bien cambia por máquinas de guerra y de paz o en dólares, moneda del mundo, la piel de algunas decenas de millones de trabajadores militarizados, como lo hizo en la guerra mundial, empujando hacia arriba las cifras del potencial capitalista sobre la tierra».

«Ninguna guerra romperá este cerco, sino la guerra interna en cada nación, entre proletarios y delegados del capital, autóctono o extranjero».

Bajo el capitalismo jamás habrá paz: la burguesía se prepara siempre para la guerra porque *la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios*, medios militares precisamente.

Le toca al proletariado, guiado por su partido de clase, prepararse para la **guerra de clase**, la única guerra que, cerrando la serie histórica de las sociedades divididas en clases, puede llevar a la paz duradera en la sociedad humana.

(1) Ver el «Hilo del tiempo» intitulado «*“Punti” democratici e programmi imperiali*», reproducido en este número de El Programa Comunista

(2) Cfr. Lenin, Imperialismo, fase superior del capitalismo, pág. n° 206, Ediciones Progreso, Moscú 1973.

(3) Idem, cit.

(4) Cfr. «Punti democratici e programmi imperiali», cit.

Siguiendo el Hilo del Tiempo «Puntos» democráticos y programas imperiales

(*Battaglia Comunista*, nº 2 de 1950)

AYER

Tres tiempos en el comportamiento de América respecto a las guerras generales nacidas en Europa: Primer tiempo, observación y especulación sobre la guerra – Segundo tiempo, intervención en la guerra – Tercer tiempo, liquidación de la guerra, dirección de la paz.

Contenido de todos estos tiempos: sucios negocios capitalistas, producción de montañas de millardos usando por materia prima sangre y hambre humanas. Forma del tercer tiempo: súper empleo de todos los cañones ideológicos que se pueden movilizar echando mano del cielo y de la tierra, de la Biblia a la Declaración de los derechos del hombre, de la moral evangélica al humanitarismo democrático.

Bajo los vestidos de apóstol de la innoble miscelánea la historia no deja de ofrecer un presidente *pro tempore* de la república estrellada, tenga este la cara de cuáquero de Wilson o aquella de barman de alto postín de Truman. Los cócteles ideológicos son ambos de agua lustral, de alcohol de contrabando y de *cocó*: a la gente de cultura media se le cae la baba.

Catorce puntos de sutura quiere aplicar el sangrador Woodrow Wilson a las laceradas carnes de Europa en 1918. ¿El texto quizá fue olvidado? Caridad cristiana y libertad burguesa bailan el más lánguido de los vales. En clave de bajo resuena el paso inexorable y totalitario del imperialismo.

El primero de los puntos tiene gran boga como un postulado de la Revolución Rusa de 1917, al cual los mismos bolcheviques rindieron abstracto homenaje: publicidad de los tratados, fin de la *diplomacia secreta*. No hace falta ser expertos en política para sentir, después de treinta años, la enormidad de la hipocresía y del charlatanismo de entonces, de la desilusión de hoy, el toc-toc-toc de todos los bolos micro burgueses que caen.

Las demandas de los puntos 2, 3 y 5 recalcan, con palabras, antiguas reivindicaciones liberaloides y pacifistas, pero no hace falta esfuerzo para leer otras tantas condiciones favorables a la expansión del ultra capitalismo de los Estados Unidos, entonces prácticamente privado de flota militar, de bases coloniales, de control sobre las relaciones económicas y monetarias europeas, intercontinentales e interimperiales.

Libertad de navegación en todos los mares en paz y en

guerra (!) a menos que se trate de limitaciones internacionales... evidente interés de quien entre los grandes pasos marítimos en las rutas mundiales no podía manejar las llaves sino del de Panamá. Todas las potencias europeas que han logrado la hegemonía marítima mundial quebrando la preexistente lo han hecho alzando, quizá con flotas de piratas, esta bandera de la navegación libre, de la «abolición de la propiedad privada de los mares» que don Cristóbal (1) consignó el primero al rey de Castilla. De la lucha contra el monopolio de las tres carabelas se llega a aquella del monopolio de las ciudades flotantes del *Orient Line* o de la *Cunard* (2). Los alemanes habían levantado por otra parte el mismo grito.

El tercer punto es por la *supresión de todas las barreras económicas* y por la paridad comercial, otra patente vía para llegar a apartar las relaciones de cuota del gran tráfico intercontinental y oceánico.

El cuarto punto – *sunt lacrimae rerum* – respecto a la *seguridad* y la *reducción de los armamentos*. Es manifiesto cuánto correspondieron a este punto las relaciones de fuerza aún relativas de los tres cuerpos armados estadounidenses entre el 1918 y el 1942.

El quinto punto sobre *colonias* pone en pie de igualdad «los intereses de las poblaciones» indígenas y el «título» del gobierno metropolitano. Pone de nuevo en el caldero todas las posiciones adquiridas, por el momento América rechazará con consumada luterana hipocresía participar en mandatos o presidios coloniales. No ha llegado aún la hora del Japón del piquete permanente, no de los países de la gente de color, sino de las tierras de raza blanca.

Siguen todos los puntos particulares sobre los problemas nacionales particulares contenidos en el esquema de la nueva «pacífica» carta de Europa, de la cual la historia ha probado la estabilidad y la incombustibilidad, y, como coronación, el punto 14 edifica aquella Sociedad de Naciones, a la que la nueva Rusia fue calurosamente invitada, pero de la cual después la Casa Blanca se retirará jesuiticamente, y que tenía la finalidad de «fortalecer mutuas garantías de independencia política y de integridad territorial a los grandes como a los pequeños Estados». Valorando en treinta años de vicisitudes mundiales la soberanía, la libertad, el mismo derecho a coger aliento, dejado a los «pequeños Estados», se tiene bastante para comprobar por los actos el más grande perjurio de la historia.

Es fácil también aquí discernir la relación entre esta

tendencia de fragmentación de los viejos imperios en sus fuerzas territoriales de Europa y de ultramar, entre este pretendido equilibrio jurídico que debía impedir el surgimiento sobre las ruinas de la hegemonía de los imperios de Austria, Turquía, Alemania, Rusia, de nuevas hegemonías inglesas o francesas, y el trabajo para formar un desequilibrio de potencia en beneficio del capitalismo americano, del Estado monstruo de Washington, el cual con la obtenida predominancia financiera, mercantil e industrial necesitaba el tiempo para fundar, a la sombra de los complacientes teoremas humanitarios, el más tremendo aparato militar que se haya paseado jamás por el planeta.

Todas las palabrotas son justas si se emplean contra esta construcción temible y siniestra, hija de la gran acumulación capitalista mundial; pero ningún derecho a proferirlas tienen aquellos que no han percibido esta línea ya en la viscosa homilía de Wilson, y que entre la lucha contra la Sociedad de Ginebra (3), y aquella contra la ONU de hoy en día, pretenden insertar un paréntesis histórico de aplauso y de apoyo a la política americana presentándola como una fuerza movilizadora contra la opresión y la barbarie, permitiéndole el mayor avance y la estabilización de los máximos poderosos y definitivos baluartes suyos entregando a la política americana las estaciones que ayer irradiaban tesis filantrópicas y dictámenes morales; hoy tienen listas las atómicas.

HOY

Con amplia sonrisa, tan trivial como lúgubre era la cara de palo de Woodrow, el señor Harry (4), a guisa de mensaje del medio siglo expone a su vez cinco «puntos» para administrar el mundo; diseñando como cada jefe de empresa la «plantilla» para el tratamiento de todos los humanos desde hoy al dos mil. No por nada le corresponde el mérito de haber liquidado los siglos del fascismo y el milenio del nazismo.

Caridad, bondad y filantropía son naturalmente también esta vez el fondo de la perspectiva. Paz, libertad y justicia son siempre el espejismo de mañana, pero no basta, si se busca una universal prosperidad y la riqueza para todos: si las tablas de Truman fuesen aplicadas a la humanidad, no sólo la salvación de las almas estará asegurada para la vida eterna, no sólo los ciudadanos del *American World* tendrán los papeles en regla con la moderna civilización moderna y con los principios inmortales de libertad y justicia, sino que por fin los estómagos serán redimidos de los dolorosos calambres de la «necesidad»; el hambre y la miseria serán un recuerdo descolorido de los siglos que ignoran los dones radiantes del sistema capitalista....

Se entiende que el primer punto es la *paz mundial*. Componentes de una generación que ha visto tres veces marchar a todos al trabajo para conjurar la guerra, solo cuando se oiga finalmente cantar a la guerra mundial será la ocasión de emitir el suspiro y dejar los conjuros rituales.

El segundo punto son las *Naciones Unidas*, es decir, aquello que estaba en Wilson en el número catorce. Como entonces, estas deben «elaborar los principios de ética y de derecho internacional sin los cuales la humanidad no podrá sobrevivir». ¡Otro toque presbiteriano de buenos augurios!

El tercer punto desciende un poco de los planos siderales de la ética para, respondiendo al cristiano, dar lo superfluo a los pobres... Es el *plan E.R.P.* (5), definido

como contribución para garantizar la reanudación económica mundial. Si se interrumpe este plano por parte de los Estados Unidos, está liquidada la «paz permanente» y se hace el juego «de los enemigos de la democracia»

Por tanto es necesaria la «organización del comercio internacional». Pero ¿no se había dicho en los puntos de aquel entonces que lo importante era la «libertad del comercio internacional»? Burgueses del infierno ¿qué queréis, la libertad o la organización? Nosotros queremos la organización para todos aquellos que trabajan y la horca para aquellos a los que habéis dejado libres para no trabajar.

Entonces hacía falta la *libertad* para desatar los lazos del movimiento económico de los centros europeos; no bastaban aún los débitos en dólares y el monopolio del oro. Pero la libertad, ese palomo desplumado, ya ha prestado su servicio y hoy se requiere la *organización*, es decir, el control americano del tráfico de los intercambios mundiales en mercancías y moneda, por una clara razón. Este alto funcionario del régimen americano es bastante grosero y no busca tanta perífrasis: ¡impedir cualquier tipo de *anarquía* y de *irresponsabilidad* que contribuyó a crear la *crisis económica mundial de 1930*! Si las crisis mundiales no hiciesen dormir a los presidentes de América, cierto que la de hoy sería más fastidiosa que aquella de 1930, pero el espanto para el señor Truman es sólo uno, es el *viernes negro* de Wall Street, y es contra él que quiere asegurarse, *organizando* a todos.

El cuarto punto trata sobre las famosas zonas «atrasadas». Son partes de la tierra donde no ha llegado con sus delicias «el progreso científico y económico». En estas zonas la miseria «lleva la ventaja». Naturalmente el señor Truman no se pregunta si la miseria tenía la ventaja en tales zonas en tanto el «progreso» capitalista ha tenido la ventaja en las otras, fabricando, entre otras cosas, submarinos, aviones y bombas atómicas.

Estas deplorables zonas atrasadas deben ponerse a la altura y esto se hará por dos medios: *asistencia técnica e inversiones de capitales*. Helo aquí. El hombre, después de los zapatos, ha inventado el automóvil y el tren no para no fastidiarse los músculos de las piernas y las plantas de los pies, sino porque en el coche, en el tren y en los zapatos se pueden *invertir* capitales, lo cual no podía hacerse, bajo los cielos de la barbarie, en las piernas ni en los pies, al menos desde que el párroco o el pastor consideraron pecado tener esclavos.

Hacia las zonas atrasadas deberán moverse *ingentes* capitales para empeños *productivos* de las Naciones industriales y *sobre todo* de los Estados Unidos. El *sobre todo* está allí por un mínimo de decencia; todos conocen cómo en materia de capitales colocados en el exterior las otras naciones industrialmente avanzadas se han visto obligadas por la situación económica y monetaria de la postguerra a «desinvertir». Para comprender este misterioso hecho de las inversiones a distancia hace falta no dejarse engañar por los enigmas de la economía burguesa, que el Edipo proletario descifró hace tiempo.

La característica del Capital es que no tiene necesidad de *moverse* si no simbólicamente, bajo forma de radiotelegramas y al límite como mucho de pocos rectángulos de papel estampado. Permanece en casa, desde casa explota y oprime. El capital no es un elemento suplementario de la producción, es un título que consiente explotarla apostándose en los pasos obligados. En el bárbaro Medievo los bandidos se colocaban en los

pasos difíciles para asaltar las diligencias, y lo hacen aún en algunas zonas *atrasadas*: deben tener la necesaria *asistencia* técnica para instruirse y permanecer apostados sin riesgo de muerte o prisión y sin perjuicio físico en cómodas oficinas con amplias poltronas y blancos teléfonos.

Los periódicos y la radio han dado una noticia reciente, manifestando el aburrimiento de los dirigentes americanos por el retraso en la aplicación de sus planes de *inversión* internacional. Se trata de este caso: Argentina tiene mucha tierra, Italia muchos trabajadores, Estados Unidos mucho capital. Se transportan, no osaremos decir deportan, los trabajadores italianos sobre la tierra Argentina y los Estados Unidos ponen el capital. El italiano trabaja; el argentino recibe un poco de renta inmobiliaria; el americano se embolsa el beneficio de la brillante empresa.

La tierra evidentemente permanece donde estaba, el trabajo se ha *movido dolorosamente a través* del Océano, el capital ha permanecido en el puño del inversor *yankee*. Pero este último, responde en tono triunfante el economista burgués, ha debido con sus dólares comprar y enviar máquinas, equipos, etc. sin los que la tierra argentina no habría sido fecundada por el trabajo italiano.

Harry ha pensado también en esto con su organización internacional, y el Import Export Bank cubrirá con un fondo especial los *riesgos* de los *inversionistas* privados en el exterior. En otras palabras, si el negocio es *productivo* los dólares anticipados se recuperan en pocos ejercicios, y permanecerá el título permanente sobre los establecimientos argentinos; si anda mal, la masa trabajadora americana pagará y el capitalista no habrá perdido nada.

En el quinto punto Truman se mete en contienda con el «comunismo» de Moscú, ciertamente no – ¡caramba! – en la preparación de la guerra y en la carrera armamentista, sino en la campaña por los *ideales* de la democracia y de la paz. Noble campaña, dignísima contienda sobre el terreno de esa «emulación» que en los discursos de jefes y jefecillos estalinistas viene señalada como contraposición a la guerra de clase entre capitalismo y comunismo.

Porque no sólo de la otra parte se hacen eco incansablemente de las instancias democráticas y pacifistas, sino que se preconiza un paralelo plano económico perfectamente adherente – salvo por los dólares – al tercer y cuarto punto de Truman. Ante los sufrimientos proletarios y la desocupación, ante la desorganización de las instalaciones derivada de la guerra y sobre todo a la sucia sujeción de los gobiernos, de los partidos, de los sindicatos de todo color a los negocios especulativos, los estalinianos no tienen otra receta económica: *¡inversiones!* Y, naturalmente, *¡productivas!* *¡Y queremos a Di Vittorio presidente del Import Export Bank de los desarrapados!* (6) Él sabrá encontrar, con *planes* preparados por el E.R.P., los tres mil millones de pijos necesarios.

Al diseñar su plan mundial, que por lo demás es una cosa seria, Truman ha dicho: este programa de inversiones no tiene nada que ver con el viejo imperialismo del siglo pasado y con el nuevo imperialismo moscovita.

Y de hecho: el *viejo imperialismo* tenía ante sí el descubrir tierras despobladas y vírgenes u ocupadas por pueblos que se podía, dado el «progreso científico» alcanzado, exterminar o intoxicar. Explotando colonizados y colonos logró elevar los beneficios del capital en la madre patria. Llegados a los límites del mundo habitable, estallaron las contiendas por las mejores zonas.

El nuevo imperialismo no tiene otros fines pero en-

cuentra ante sí a países atestados de gente hambrienta y desocupada; su plano moderno tiende a no poner en evidencia las posesiones territoriales y la guardia armada de las tierras y los mares, ahora es suficiente el monopolio mundial del capital y de las masas monetarias para lograr el mismo hecho: altísimos beneficios en los países imperiales y relativamente alto tenor de consumo de vida en estos, asegurando de este modo la reproducción incesante de «ahorros» a reinvertir.

Las cifras que Truman se pone como meta para la economía americana fundada sobre la explotación del mundo, 50 años y el trillón de dólares anuales (la cifra del capital en liras italianas necesita, para ser escrita, un dos seguido de seis ceros) requieren una ojeada.

En cuanto al *nuevo imperialismo moscovita* su situación es trágica. Tiene masas enormes de trabajadores pero el tenor de vida es casi tan bajo como el de los países a los que quiere someter. Si invierte fuera de su área debe no elevar, como Truman calcula en los Estados cinco veces, sino reducir el tenor de vida *medio*. O si no cambiar por máquinas de guerra y de paz o por dólares, moneda del mundo, la piel de algunos millones de trabajadores militarizados como ha hecho en la guerra mundial, empujando hacia arriba las cifras del potencial capitalista sobre la tierra. Ninguna guerra romperá este cerco, si no es aquella, interna a cualquier nación, entre los proletarios y los delegados del capital, sea este indígena o extranjero.

(1) El don Cristóbal citado es Cristóbal Colón que, cruzando el Atlántico por cuenta de la corona de Castilla, consignaba aquella especie de «propiedad privada del mar» de la que se habla en el artículo.

(2) Cuando se habla de «ciudades flotantes» se refiere a las grandes naves transatlánticas y de las grandes naves de crucero de los que, en la época, la Orient Line y la Cunard eran las principales compañías de navegación.

(3) La «Sociedad di Ginebra» citada en el artículo es la Sociedad de Naciones, nacida oficialmente en abril de 1919 por iniciativa del presidente americano Woodrow Wilson que la propuso en la Conferencia de París en enero de 1919, en la cual los Estados que habían participado en la Primera Guerra Mundial se reunieron para «organizar la paz». En la base de los «principios» que inspiraban la constitución de la Sociedad de Naciones estaban los famosos «Catorce puntos» de Wilson. Era conocida como la Sociedad de Ginebra porque después de Londres, Ginebra fue la ciudad elegida como su sede permanente y para la cual se erigió un edificio – el Palacio de las Naciones – en noviembre de 1920. Duró hasta 1946, cuando fue declarado su fracaso visto que la Segunda Guerra Mundial no se había evitado como debía haberse hecho de acuerdo a los principios pacifistas de la Sociedad. Las Naciones Unidas, ONU, con sede en Nueva York, la sustituyeron en 1946.

(4) Woodrow es el presidente americano Wilson, mientras que Harry es el presidente americano Truman. Truman llegó a presidente a la muerte de Franklin Delano Roosevelt, en abril de 1945; fue el presidente que decidió lanzar las bombas atómicas sobre Hiroshima (6 de agosto) y Nagasaki (9 de agosto) para vencer definitivamente en la guerra del Pacífico contra Japón; fue el presidente de la guerra de Corea y de la guerra en Vietnam: como paladín de la «paz mundial» no está mal...

A cien años de la primera guerra mundial

Las posiciones fundamentales del comunismo revolucionario no han cambiado, al contrario, son todavía más intransigentes en la lucha contra la democracia burguesa, contra el nacionalismo y contra toda forma de oportunismo, mortífera intoxicación para el proletariado

A comienzos de siglo XX, en presencia de potentes partidos socialistas en Europa y en la Segunda Internacional que los organizaba, con el manifiesto de Basilea de 1912 (1) en el que se recalcan las posiciones marxistas frente a la guerra mundial que se estaba preparando, contra el proletariado europeo en particular – y, de hecho, contra el proletariado mundial – la historia objetivamente estaba dando la oportunidad para mostrar las lecciones de la Comuna de París, oponiéndose al desencadenamiento de una guerra burguesa de rapiña con la lucha revolucionaria seguida por el movimiento lanzado por los marxistas de izquierda: **¡o guerra o revolución!**

Pero la liquidación de las posiciones revolucionarias, expresada con el voto a los créditos de guerra de casi todos los partidos socialistas/socialdemócratas de la época (menos el Partido Socialista Italiano, los bolcheviques y el partido serbio) presentes en los parlamentos – cosa que dictó la hora final para la Segunda Internacional – traicionó la causa del proletariado en todos los frentes. Solo las fracciones de izquierda de los partidos socialistas mantendrán y defenderán las posiciones marxistas (recordemos el magnífico ejemplo de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo en Alemania) contra ambos frentes de guerra, posiciones bien definidas por el conocido **“derrotismo revolucionario”** de Lenin, línea sobre la cual se encontró también la joven corriente de izquierda del PSI – que luego se desarrollará en 1918, como Fracción comunista para luego dar origen al Partido Comunista de Italia en 1921 – aún sin contactos y conocimientos directos del partido bolchevique de Lenin.

Los jóvenes proletarios de hoy, que desde que nacen se ven expuestos al veneno de la propaganda burguesa, la cual pone las ambiciones individuales por encima de todo, basándose en la apropiación privada de las mercaderías y de los capitales que distinguen a la sociedad capitalista, poniendo el éxito personal en el resultado de la lucha de unos individuos contra otros, no tienen *memoria de clase*.

Esta memoria de clase ha sido destrozada, fragmentada,

anulada, sepultada por décadas de actividad oportunista por parte de grupos, asociaciones y partidos que se dicen socialistas, comunistas o revolucionarios. La finalidad de esta actividad oportunista, que jamás se ha detenido, ha estado bien claro para los comunistas revolucionarios en todas las épocas. Se trataba de engeguercer las mentes proletarias, mientras sus cuerpos continuaban y continuaban siendo explotados en las fábricas y en los campos, o aniquilados en las guerras burguesas e imperialistas, haciéndoles creer en las supersticiones más trilladas, costumizadas y repuestas a la moda; en fin, los quiere para “defender la patria” de la agresión extranjera, los quiere para combatir contra el fascismo para restaurar la democracia”, los quiere para “defender la democracia de todo autoritarismo y terrorismo”, los quiere para “llevar la civilización y la democracia a los países en que no existen”!

La guerra, como decía el general prusiano Karl von Clausewitz en su famoso libro “De la guerra”, no es más que la continuación de la política por otros medios, medios militares por excelencia. Así como no todas las “políticas” son comparables, – la política de un poder burgués imperialista es completamente distinta a la política de un poder proletario revolucionario – tampoco todas las “guerras” son iguales, por consiguiente cada guerra debe ser examinada desde el punto de vista de sus particularidades históricas, con ayuda del materialismo dialéctico marxista.

Las particularidades históricas de la guerra mundial que estalla en 1914, respecto a las guerras anteriores ¿cuál era y cuál debía ser la actitud del movimiento internacional? Era necesario definir los tipos históricos de las guerras en la época moderna, en la época capitalista, y es lo que inmediatamente Lenin hace en el siguiente escrito:

“... nuestra actitud ante la guerra es distinta, por principio, de la que asumen los pacifistas burgueses (partidarios y propagandistas de la paz) y los anarquistas. Nos distinguimos de los primeros en que comprendemos el lazo inevitable que une las guerras con la lucha de clases en el interior del país, y en que comprendemos que

no se puede suprimir las guerras sin suprimir antes las clases y sin instaurar el socialismo; también en que reconocemos plenamente la legitimidad, el carácter progresista y la necesidad de las guerras civiles, es decir, de las guerras de la clase oprimida contra la clase opresora, de los esclavos contra los esclavistas, de los campesinos siervos contra los terratenientes y de los obreros asalariados contra la burguesía.

Nosotros, los marxistas, diferimos tanto de los pacifistas como de los anarquistas en que reconocemos la necesidad de estudiar históricamente (desde el punto de vista del materialismo dialéctico de Marx) cada guerra en particular. La historia ha conocido muchas guerras que, pese a los horrores, las ferocidades, las calamidades y los sufrimientos que toda guerra acarrea inevitablemente, fueron progresistas, es decir, útiles para el progreso de la humanidad, contribuyendo a destruir instituciones particularmente nocivas y reaccionarias (como, por ejemplo, la autocracia o la servidumbre), y las formas más bárbaras del despotismo en Europa (la turca y la rusa). Por esta razón, hay que examinar las peculiaridades históricas de la guerra actual"

De la Gran Revolución francesa a la Comuna de París (periodo de 1789-1871), las guerras en Europa tuvieron un "carácter progresista burgués, de liberación nacional, constituían uno de los tipos de guerra. Dicho en otros términos: el contenido principal y la significación histórica de estas guerras eran el derrocamiento del absolutismo y del régimen feudal, su quebrantamiento y la supresión del yugo nacional extranjero. Eran, por ello, guerras progresistas, y todos los demócratas honrados y revolucionarios, así como todos los socialistas, simpatizaban siempre, en esas guerras con el triunfo del país (es decir, de la burguesía) que contribuía a derrumbar o a minar los pilares más peligrosos del régimen feudal, del absolutismo y de la opresión ejercida sobre otros pueblos". Y aquí hay un inciso muy interesante de Lenin, y una oportunidad que no puede dejar de resentir de que en ese mismo periodo histórico en el cual las guerras burguesas eran todavía consideradas como guerras "progresistas" e incluso "revolucionarias" y los socialistas que tenían todo interés en simpatizar por su victoria, no se debía olvidar que esas mismas guerras contenían una característica permanente de las guerras burguesas, esto es, el elemento de rapiña y conquista de tierras extranjeras.

Lenin afirma rápidamente que "por ejemplo, en las guerras revolucionarias de Francia hubo un elemento de saqueo y de conquista de tierras ajenas por los franceses, sin embargo, ello no cambia en nada la significación histórica fundamental de esas guerras, que demolían y estremecían el régimen feudal y el absolutismo de toda la vieja Europa, de la Europa feudal. Durante la guerra franco-prusiana, Alemania expolió a Francia, pero ello no altera la significación histórica fundamental de esta guerra, que liberó a decenas de millones de alemanes del desmembramiento feudal y de la opresión de dos déspotas: el zar ruso y Napoleón III.

Lenin siempre ha considerado como fundamental para el partido de clase, el análisis de las situaciones históricas, por tanto, de factores materiales decisivos para determinar la justa posición política, y la justa acción práctica del partido de clase y del movimiento proletario de clase. Definir un periodo histórico, correspondiente a un área geo-histórica como por ejemplo Europa – cuna del capitalismo y del imperialismo mundial – donde las guerras

podían ser o no consideradas como "justas", "progresivas", "revolucionarias", no en sí, sino desde el punto de vista de clase, siempre ha sido un punto crucial en la perspectiva política de la lucha revolucionaria y de clase. La burguesía siempre ha utilizado el argumento de la patria, de la defensa de la patria, de la guerra defensiva. Pero Lenin recuerda que para los socialistas, "antes de la abolición del feudalismo y de la opresión extranjera, no se podía ni siquiera hablar de un desarrollo de la lucha proletaria por el socialismo", mientras que se tratase de echar abajo al feudalismo, el absolutismo, mientras que ir a la guerra era "la revolución contra la lucha contra el medioevo y contra la servidumbre de la gleba", la guerra era progresista y la misma "defensa de la patria" debía ser considerada como justa. Todo socialista – afirma siempre Lenin – "simpatizaría por la victoria de los Estado oprimidos, sometidos y privados de derechos, contra las grandes potencias esclavistas que oprimen y depredan" y, para que no existiera ningún equivoco, daba ejemplos: "si mañana Marruecos declarase la guerra a Francia, la India a Inglaterra, Persia o China a Rusia, estas guerras serían "justas", "defensivas", **independientemente de quien atacara primero**" Por tanto ninguna posibilidad de ambigüedad: en el periodo histórico en el que las pocas potencias capitalistas mundiales existentes (ver Inglaterra, Francia, la misma Alemania, los Estados Unidos de América), al lado de algunas otras potencias reaccionarias todavía existentes, "pilares del feudalismo, del absolutismo, de la presión de pueblos extranjeros" (ver Rusia, Austria, Turquía, Japón de la época), dominaban prácticamente a todo el globo terráqueo, las guerras nacionales de "liberación" volcadas a la independencia política con respecto a la potencias opresoras y a la constitución de Estados nacionales independientes asumían el carácter de guerras progresistas porque combatían contra las grandes potencias esclavistas, y porque abrían la posibilidad de desarrollo económico en el país esclavizado (desarrollo económico significa desarrollo del capitalismo nacional y, con ello, inevitable formación y desarrollo de la moderna lucha de clase proletaria, la clase revolucionaria por excelencia de la época moderna).

Muy diferente en cambio a la guerra de 1914-18. Las burguesías de cada país la han presentado con los mismos argumentos de las guerras del periodo histórico precedente – es decir, guerra defensiva contra la agresión extranjera, o guerra de defensa de la patria – sino al contrario, era una guerra imperialista, una guerra en la cual un puñado de grandes potencias esclavistas se peleaban por la consolidación y fortalecimiento de la opresión de la mayor parte de los pueblos del mundo. Con la guerra lo que se buscaba era una nueva repartición del mundo entre las mayores potencias imperialistas que se lanzaban a la rapiña recíproca, obligadas a conquistar nuevos mercados que la crisis de superproducción hacía vitales.

Lenin dirá: "El capitalismo, progresista en otros tiempos, se ha vuelto reaccionario; ha desarrollado las fuerzas productivas a tal extremo, que a la humanidad no le queda otro camino que pasar al socialismo, o bien sufrir durante años, e incluso durante decenios, la lucha armada de las «grandes» potencias por el mantenimiento artificial del capitalismo mediante las colonias, los monopolios, los privilegios y todo género de opresión nacional".

Los pueblos de Europa y de América, hasta 1871, "lucharon, en la mayoría de los casos al frente de los

otros, por la libertad”, se han convertido “después de 1876 y gracias a un capitalismo altamente desarrollado y ‘pasado de maduro’, en los opresores y explotadores de la mayoría de la población y de las naciones del globo”. Si esto era verdad hace ciento cuarenta años, hoy, en el terreno de un capitalismo no solo hipermaduro, sino superdesarrollado y putrefacto, la situación “de la mayoría de la población y de las naciones del mundo” ha empeorado enormemente.

Entre tanto muchas colonias se han hecho políticamente “independientes” a través de revoluciones nacionales, luchas contra las potencias colonialistas, movimientos anticoloniales a grados diversos, y algunas – por ejemplo la India, China, Persia (hoy Irán), Sudáfrica, Brasil – se han desarrollado de manera capitalista más que otras, capaces de competir en el mercado mundial con cierta fuerza económica y financiera; queda sin embargo el hecho de que, a pesar de su desarrollo capitalista nacional que no se debe subestimar desde el punto de vista de las relaciones internacionales, estas ex colonias son todavía hoy estrechamente dependientes de las relaciones que tienen entre sí las viejas potencias esclavistas que siempre han sido Gran Bretaña, Francia, Rusia, los Estados Unidos de América, Japón, Alemania. Desde 1914 hasta hoy, el peso mundial de cada una de las potencias imperialistas de la época ha cambiado, es un hecho. La potencia mundial que era la Inglaterra de mitad de 1900 ha debido ceder el puesto a la nueva potencia dominante, los Estados Unidos, así como los dos imperialismos vencedores de la segunda guerra imperialista, USA y URSS, han debido disminuir su poder de condominio sobre el mundo y conceder más peso a potencias esclavistas que incluyen a las viejas potencias y a la nueva potencia asiática: China.

Sin embargo el cuadro sustancial de la opresión de la mayoría de los pueblos y naciones del globo terrestre por parte de un puñado de potencias esclavistas no ha cambiado; estas se han dividido, de manera diferente a la del pasado, en zonas de influencia y territorios económicos por explotar, y no han hecho sino volver más pesada la presión económica y financiera sobre todos los países del mundo, incluso sobre aquellos que en un tiempo eran igualmente colonialistas pero que, después de la segunda guerra mundial, se han convertido en parte, más o menos grande, en “colonia” de los vencedores de la guerra, los cuales, tratando de reforzar su poder opresivo, remachando los objetivos que son siempre los mismos, como lo había precisado Lenin en 1915.

En efecto, Lenin escribía “esta guerra [la guerra mundial que estalló en 1914] es, en un triple sentido, una guerra entre esclavistas para reforzar la esclavitud. En primer lugar, es una guerra que tiende a consolidar la esclavitud de las colonias mediante un reparto más «equitativo» y una explotación ulterior más «coordinada» de las mismas” [basta pensar, hoy mismo, en gran parte de los países de África, Medio Oriente y de Asia central]; en segundo lugar, es una guerra que persigue el reforzamiento del yugo que pesa sobre las naciones extranjeras en el seno mismo de las «grandes» potencias, pues tanto Austria como Rusia (esta mucho más y mucho peor que aquella) sólo se mantienen gracias a ese yugo que refuerzan con la guerra [basta pensar hoy en los numerosos pueblos de las zonas “tapones” de Europa del Este, otrora satélites de la URSS, del Cáucaso, de Asia Central y de América latina]; en tercer lugar, es una guerra con vistas a intensificar y prolongar la esclavitud asalariada, pues el proletariado

está dividido y aplastado, mientras que los capitalistas salen ganando, enriqueciéndose con la guerra, avivando los prejuicios nacionales e intensificando la reacción, que ha levantado la cabeza en todos los países, aun en los más libres y republicanos”.

En aquellos años en que fue acuñado el término **socialchovinismo**: este término, sintetiza Lenin, define la política oportunista que sostiene la idea de la “defensa de la patria” en la guerra imperialista. Pero de aquí surgen varias consecuencias, que Lenin describe así: “De esta posición derivan, como consecuencia, la renuncia a la lucha de clases, la votación de los créditos de guerra, etc. Los socialchovinistas aplican, de hecho, una política antiproletaria, burguesa, pues lo que propugnan en realidad no es la «defensa de la patria» en el sentido de la lucha contra el yugo extranjero, sino el «derecho» de estas o aquellas «grandes» potencias a saquear las colonias y oprimir a otros pueblos. Los socialchovinistas repiten el engaño burgués de que la guerra se hace en defensa de la libertad y de la existencia de las naciones, con lo cual se ponen del lado de la burguesía contra el proletariado”. Que el lector trate de pensar, por ejemplo, en la segunda guerra imperialista mundial: los partidos estalinistas no eran sino partidos socialchovinistas, pero a la enésima potencia dado que, al engaño burgués de una guerra por la defensa de la libertad, la democracia y por la existencia de las naciones, agregaban, en desmedro de Lenin y el marxismo, el engaño de un supuesto socialismo “edificado” en Rusia, razón por la cual es un país “socialista” que hay que “defender” contra la agresión nazifascista.

Pero Lenin insiste aún mejor: “Entre los socialchovinistas figuran tanto los que justifican y exaltan a los gobiernos y a la burguesía de **uno** de los grupos de potencias beligerantes como los que, a semejanza de Kautsky, reconocen a los socialistas de **todas** las potencias beligerantes el mismo derecho a ‘defender la patria’”. Como toda tendencia oportunista, también el socialchovinismo tiene sus bases materiales. Lenin parte de una afirmación obvia para todo marxista coherente, es decir que “el oportunismo expresa la política burguesa **en el** movimiento obrero, los intereses de la pequeña burguesía y de la alianza de una ínfima porción de obreros aburguesados con «su» burguesía, contra los intereses de las masas proletarias, oprimidas”.

Y subraya un dato histórico importante, que no desciende de la “consciencia” de jefes o seguidores de partidos o intereses solo individuales, sino de factores materiales generales que vinculan a las masas: “Las condiciones objetivas de fines del siglo XIX reforzaron especialmente el oportunismo, trasformando la utilización de la legalidad burguesa en servilismo ante ella, creando una pequeña capa burocrática y aristocrática de la clase obrera e incorporando a las filas de los partidos socialdemócratas a muchos «compañeros de ruta» pequeño-burgueses. (...) La guerra aceleró este desarrollo, convirtiendo el oportunismo en socialchovinismo, y la alianza secreta de los oportunistas con la burguesía en una alianza abierta. Además, las autoridades militares han declarado en todas partes el estado de guerra y amordazado a las masas obreras, cuyos viejos jefes se han pasado, casi en su totalidad, al campo de la burguesía. (...) La base económica del oportunismo y del socialchovinismo es la misma: los intereses de una capa ínfima de obreros privilegiados y de la pequeña burgue-

sía, que defienden su situación excepcional y su «derecho» a recibir unas migajas de los beneficios que obtiene «su» burguesía nacional del saqueo de otras naciones, de las ventajas que le da su situación de gran potencia, etc.». Estos son los datos materiales y económicos del socialchovinismo.

¿Y el dato político? Aquí lo tenemos: *“El contenido ideológico y político del oportunismo y del socialchovinismo es el mismo: la **colaboración de las clases** [negrillas nuestras, NdR] en vez de la lucha entre ellas, la renuncia a los medios revolucionarios de lucha y la ayuda a «su» gobierno en su difícil situación, en lugar de aprovechar sus dificultades en favor de la revolución”*.

En el curso de su desarrollo, el oportunismo que durante un tiempo fue considerado como una desviación, un ala tendencialmente conservadora del movimiento obrero, pero que a pesar de esto formaba parte del partido socialista (o socialdemócrata, como se llamaban muchos partidos obreros en aquella época), había “madurado”, como afirma Lenin, y *“ha llevado hasta el fondo su función de emisario de la burguesía dentro del movimiento obrero”*. La colaboración de clase se transformó no en “una” de las políticas del oportunismo, sino su *única* política; y en la segunda guerra imperialista mundial esto será más evidente todavía. Si los oportunistas de aquella época sentían todavía la necesidad de reconocer formalmente el marxismo para revestir su política colaboracionista con el fin de no perder credibilidad en el seno de las masas proletarias, hoy, después de haber destruido y envenenado el espíritu de la lucha proletaria y haber sepultado bajo montañas de mentiras los verdaderos intereses de clase del proletariado de cada país y de las masas oprimidas de todos los países dominados por un pequeño grupo de grandes potencias esclavistas, hoy los oportunistas se burlan descaradamente de la revolución y de querer combatir el sistema capitalista por lo que es.

Estos, verdaderos hijos de la colaboración entre las clases, son hijos de la pequeña burguesía que se aferra a sus privilegios que la gran burguesía les concede para que hagan el sucio trabajo, el cual no consiste solo en engañar a las masas, sino también en alimentar en toda circunstancia la rivalidad entre proletarios, inducirlos a plegarse a las exigencias de los beneficios de la empresa como si fuese su principal interés; en aceptar cualquier tipo de explotación con tal de sobrevivir; los oportunistas de hoy, como los de ayer, buscan defender sobre todo su situación privilegiada, su “derecho” a las migajas de los beneficios obtenidos por “su” burguesía nacional en su acción de rapiña sobre otras naciones, etc., y, tal como afirmaba Lenin, y para este fin siempre están preparados, a vender la piel de los proletarios que organizan e influncian en tiempos de paz y, en tiempos de guerra, a transformar a las masas proletarias en carne de cañón.

Ayer, los oportunistas (los Bernstein, Kautsky, Stalin) fueron tratados como era justo, como traidores de la clase obrera, puesto que después de haber abrazado la causa proletaria y el marxismo, haberlos defendido, divulgados, han renegado por medio de una serie de modificaciones, ajustamientos y mixtificaciones. Los oportunistas de hoy, en cierto sentido, no se les puede siquiera llamar “traidores” puesto que jamás han abrazado la causa proletaria y el marxismo, jamás han defendido, ni hecho propaganda a

su favor, ni mixtificado, revolcados y sepultados bajo la causa burguesa de la democracia, la patria, el crecimiento económico: nacieron *de la* colaboración de clase, *en la* colaboración de clase, *por la* colaboración de clase; ciertamente son mixtificadores cada vez que voltean hacia la “clase obrera” y pretenden hablar en su nombre y en nombre de sus intereses, pero no son más que simples colaboracionistas, hez pequeño-burguesa de la cual los proletarios revolucionarios deberán desembarazarse sin muchos miramientos.

La lucha contra el oportunismo, esto es, la lucha contra el socialchovinismo, fue central para todos los marxistas revolucionarios dignos de ese nombre; por un lado, reconociendo el fracaso de la Segunda Internacional y sus partidos que habían cedido a los encantamientos de sus burguesías, combatiendo así contra todo oportunismo teórica, política y organizativamente, y por el otro, era la necesidad urgente de reconstituir una red entre las corrientes revolucionarias existentes en los diversos países, con la perspectiva de reconstituir una Internacional proletaria revolucionaria capaz de volver a dar al proletariado una guía segura par la revolución proletaria en todos los países. Estaba claro para todos los marxistas revolucionarios que esta perspectiva sería difícil de proseguir, pero jamás ha sido un problema de plazos. El curso histórico del capitalismo conlleva inevitablemente el desarrollo del proletariado, incluso en aquellos países que todavía no estaban invadidos por el industrialismo capitalista; capital y salario, capitalistas y proletarios asalariados, son los dos elementos fundamentales del modo de producción capitalista y su modo de desarrollo, por tanto de la lucha moderna entre las clases; por ello los burgueses ponen todo su empeño en mimetizar las contradicciones sociales, las cuales tienden a agudizarse cada vez más, en particular dentro de un ambiente de guerra, pero la lucha de clase antes y después encuentra el camino para expresarse con toda su extraordinaria potencia, como un río cuyo caudal es tan fuerte que ningún dique lo pueda contener.

La respuesta clasista frente a la guerra imperialista era y es:

- **ninguna tregua en la lucha de clase,**
- **ninguna solidaridad con la burguesía nacional**
- **ninguna “unión sagrada”**
- **ninguna colaboración de clase**
- **lucha intransigente contra toda movilización bélica en cada país beligerante como lo indica del derrotismo revolucionario, transformación de la guerra imperialista en guerra civil.**

(1) Hemos escrito *nuestra* Historia de la Izquierda Comunista [aun no traducida en español, NdR] no porque esta haya sido escrita físicamente por alguno de nosotros, sino porque pertenece a un trabajo que siempre ha sido *de partido*, y considerado así comenzando por Amadeo Bordiga que en sus espaldas recayó la mayor parte del contenido del primero volumen publicado en 1964, y del cual retomamos los capítulos referentes al Psi y a las posiciones de la Izquierda con respecto a la primera guerra mundial.

Proletariado y guerra

“La Izquierda de Zimmerwald”

En la Conferencia de Zimmerwald, del 5 al 8 de septiembre de 1915 (1) por iniciativa de los partidos socialistas italiano y suizo, un pequeño grupo de los delegados socialistas que se oponían a la guerra, reunidos en torno a Lenin (6 de 38), presentará dos proyectos, uno de *resolución* y uno de *manifiesto*, que planteaban el problema de la lucha internacional contra la guerra en el terreno intransigente y clasista de la lucha por el derrocamiento del régimen capitalista, contra toda posición no solo de apoyo abierto a la guerra, sino de centrismo pacifista y neutralista. Los dos proyectos no fueron acogidos por la mayoría como base para la discusión, y se repliega hacia un manifiesto, preparado por Trotsky, firmado también por Lenin, de contenido y tono genéricos. Pero la Izquierda de Zimmerwald continuó su lucha en plena guerra mundial sobre posiciones que la habían distinguido en aquel primer convenio.

En aquella época no existían todavía los partidos comunistas que nacerán después del derrumbe de la Segunda Internacional y de la degeneración de los partidos socialistas en partidos socialimperialistas y socialpatriotas. Los reclamos hacia los socialistas y socialdemócratas revolucionarios que se pueden leer en estos proyectos eran completamente legítimos, como también fue normal, gracias a la actividad de carácter parlamentario de estos mismos partidos, reivindicar que la tribuna parlamentaria sirviese no para votar los créditos de la guerra sino para denunciar el carácter capitalista y antisocial de la guerra mundial estallada un año antes. De estos emerge con fuerza el llamamiento a la lucha contra el capitalismo y por la destrucción del poder burgués en cada país como única vía para poner fin a la guerra y por la fraternidad entre los pueblos. Igualmente se remachaba con fuerza la denuncia de la traición de casi todos los partidos socialistas (salvo el ruso, el serbio el italiano y salvo Liebknecht en Alemania) adherentes a la Segunda Internacional, que no había sido sino un año antes cuando suscribieron el llamado a la lucha proletaria contra la burguesía en cada país donde se estaba preparando para la guerra.

En la Conferencia de Zimmerwald, Liebknecht no pudo estar presente físicamente, pero pudo transmitir una carta: “Soy reo del militarismo, estoy encadenado, por ello no puedo hablarles, pero mi corazón y pensamiento, todo mi ser está con vosotros”.

En su mensaje pedía además: “Los desertores y los volubles de la Internacional en Alemania, Gran Bretaña, Francia y en otras partes deberán rendir cuentas inexorablemente. [...] La comprensión recíproca, el

ánimo y el estímulo para todos los que se mantengan fieles a su bandera y determinados a no ceder de una pulga al imperialismo internacional, incluso hasta la muerte. E Ordnung (orden) en las filas de todos aquellos que están dispuestos a resistir, a estar firmes y a luchar, con los pies bien plantados sobre los fundamentos del socialismo internacional. [...] ¡No paz civil, sino guerra civil! [...] La solidaridad internacional del proletariado por encima y contra la pseudo-nacional y pseudo-patriota armonía entre las clases. La lucha de clase internacional por encima y contra la guerra entre los Estados. La lucha internacional por la paz, por la revolución socialista.”

Retomamos aquí los dos proyectos como documentos de la historia del movimiento proletario revolucionario, en tiempos en que los burgueses de cada país siguen hablando de paz, mientras se hace la guerra en cada ángulo del mundo, desde la guerra de Corea en 1950 en adelante. Tiempos, los actuales, en los que los imperialistas sedientos de sangre proletaria hablan de negociados para llevar la paz en Siria y Libia después de haber provocado en aquellos países – los últimos solo por orden cronológico – a la ruina económica y social; tiempos en que los gobiernos de las metrópolis más importantes del mundo difunden anhelos de democracia y civilización cuando millones de hombres, mujeres y niños son masacrados en las guerras burguesas de acaparamiento de recursos naturales, de vías de comunicación, de masas proletarias a explotar mientras se agudizan los contrastes no solo entre las mayores potencias imperialistas, sino también entre diferentes países y fracciones burguesas involucradas en los juegos de influencia y rapiña de esas mismas potencias imperialistas. Contrastes – mala e hipócritamente ocultos por la diplomacia mundial – que empujan inexorablemente hacia un tercer conflicto mundial para el cual se están preparando las “viejas” y “nuevas” alianzas.

En la perspectiva de un tercer conflicto mundial, seguramente más devastador y destructivo que en la segunda guerra mundial, cada burguesía hace y hará todo por atraer a los proletarios de sus países respectivos hacia la política de “solidaridad nacional”, en defensa de la “patria”, de los “valores de la civilización moderna” y “de la democracia”, y en el divergir, con el sacrificio de su vida, “la agresión súbita” del enemigo del momento.

Para no ser transformados por enésima vez en carne de cañón, para no ser masacrados en beneficio exclusivo de los capitalistas y explotadores burgueses, los proletarios han tenido y tienen una sola vía, verdadera y viva historia

clasista de ayer, abrazando nuevamente la causa de su clase contra todo enemigo, del más abiertamente declarado, al más insidioso y mimetizado, como lo es el oportunismo. La lucha de clase, que los comunistas revolucionarios de todas las épocas reclaman como movimiento indispensable por la emancipación de toda explotación y de toda opresión, no es una fórmula mágica que, por arte de magia, resuelve todos los problemas; es la vía dada históricamente, ardua e inevitable para que la clase del proletariado utilice materialmente su enorme fuerza social para su beneficio—y, en perspectiva, para beneficio de toda la humanidad—y no en beneficio del capitalismo, de un régimen político y económico que se encuentra en pie y que fuerza su poder en la medida en que el proletariado continua haciéndose explotar y aplastar sin sublevarse en su contra.

* * *

Proyecto de resolución

La guerra mundial que desde hace un año devasta a Europa, es una guerra imperialista, emprendida por los bloques para explotar al mundo, sus fuentes de materias primas, sus territorios, para invertir capitales, etc. Esta es producto del desarrollo del capitalismo, que por una parte unifica al mundo en una sola unidad de producción, por la otra mantiene en cada Estado-nación a grupos de productores independientes los unos de los otros y con intereses opuestos.

De ello se desprende que la burguesía y los gobiernos, afirmando para valorar el auténtico carácter de esta guerra, que se trata de una lucha impuesta por ellos en defensa de la independencia nacional, engañan al proletariado, cuando el verdadero objetivo de esta guerra es contrario al sometimiento de pueblos y países extranjeros.

No menos mentiras son las leyendas sobre la defensa de la democracia por medio de la guerra, puesto que el imperialismo significa el dominio más descarado del gran capital y la reacción política.

El imperialismo no puede ser superado más que por medio de la eliminación de las contradicciones que lo han hecho nacer y la instauración del socialismo en todos los países de capitalismo avanzado, en los cuales las condiciones objetivas para el socialismo están ya maduras.

Cuando la guerra estalló, la mayor parte de los jefes de los partidos obreros no lanzaron contra el imperialismo estas consignas, las únicas posibles. Arrastrados por el nacionalismo, corroídos por el oportunismo, cuando estalla la guerra, entregaron a la clase obrera con las manos y los pies atados al imperialismo, renunciando a todos los principios fundamentales socialistas, y por consiguiente, a toda verdadera guerra por los intereses del proletariado.

El socialismo patriota y el socialismo imperialista—en cuyas filas se alinearán en Alemania tanto la mayoría de los viejos líderes del partido cuya actitud fue francamente patriótica, como el centro del partido que estableció su eje en torno a Kautsky; en Francia y Austria, la mayoría del partido; en Inglaterra y Rusia una parte de los dirigentes (Hyndman, Fabiani, las Trade-unions, Plejanov, Rubanovic, el grupo “Nace Dielo”)—son para el proletariado enemigos más peligrosos que los propagandistas burgueses del imperialismo porque abusando del estandarte socialista, pueden inducir al error a la parte

inconsciente de los trabajadores.

“Una guerra sin cuartel contra el socialismo imperialista deberá preceder necesariamente a cada movilización del proletariado y cada reconstrucción de la Internacional”.

Por tanto, es deber tanto de los partidos socialistas como de las oposiciones socialistas en el seno de los partidos devenidos desde entonces socialimperialistas, de llamar a las masas a la lucha revolucionaria contra los gobiernos burgueses por la conquista del poder político, indispensable para la instauración de la sociedad sobre bases socialistas. Gracias a esta lucha conducida bajo la consigna del socialismo, cada sometimiento de un pueblo por parte de otro, que se expresa en el apoyo al dominio de un pueblo sobre otro y en los chillidos a favor de las anexiones, se volverá inadmisibles para las masas.

Esta lucha hará sordas a las masas a todo discurso en pro de la solidaridad nacional, a todo discurso mediante el cual los trabajadores han sido arrastrados a los campos de batalla.

Esta lucha tendrá su inicio con la lucha contra la guerra mundial y por el cese de masacres de vidas humanas. Ella impone a los socialistas el deber de rechazar todo crédito militar, de abandonar inmediatamente los ministerios, des- enmascarar desde la tribuna parlamentaria, en la prensa legal y, si es posible, en la ilegal, el carácter capitalista y anti-socialista de la guerra actual, conducir la lucha más intransigente posible contra el socialpatriotismo; aprovechar todo movimiento popular que surja de las consecuencias de la guerra (como la miseria, las pérdidas de vidas humanas, etc.) para organizar manifestaciones anti-gubernamentales; de propagar la solidaridad internacional en las trincheras; apoyar toda huelga económica y buscar transformarla, en caso de circunstancias favorables, en huelga política.

Nuestra consigna no es la tregua de los partidos y las clases, sino la guerra civil. Contra toda ilusión en que las decisiones diplomáticas y los gobiernos puedan crear una base sólida para la paz y el desarme, los socialdemócratas revolucionarios deben repetir continuamente a las masas que una paz durable y la liberación de la humanidad pueden ser solo conquistadas por el socialismo.

* * *

Proyecto de manifiesto

¡Proletarios de Europa!

La guerra ya lleva más de un año. Los campos de batalla sembrados de millones de muertos, millones de mutilados están condenados a ser un peso para otros para toda la vida y para sí mismos. La guerra ha causado espantosos daños y provocará un enorme aumento de los impuestos.

Los capitalistas de todos los países, que al precio de la sangre de los proletarios hacen enormes ganancias, exigen a las masas populares que cumplan con el esfuerzo supremo de resistir hasta lo último. Ellos aseguran que la guerra es necesaria para la defensa de la patria y que es llevada a cabo en el interés de la democracia. ¡Tamaño mentira! En ningún país la guerra ha sido desencadenada por los capitalistas porque estuviese en peligro la independencia de la nación o porque hayan decidido liberar a otros pueblos.

Por tanto, no es ni por su liberación, ni por la liberación

de otros pueblos sino sobre todos los puntos de la enorme carnicería que es hoy Europa con la sangre de las masas populares. Esta guerra llevara al proletariado y a los pueblos de Asia y África solo a nuevas cadenas y a nuevas cargas. Por lo tanto es inútil llevar esta guerra hasta el fin, hasta la última gota de sangre; al contrario, es necesario poner todo el empeño en liquidarla.

Y ya ha sonado la hora, es tiempo de darles respuesta. Pero ante todo es necesario ir a exigir a los diputados socialistas, de haberlos enviado al parlamento para dirigir la lucha contra el capitalismo, contra el militarismo contra la explotación del pueblo, que cumplan con el deber, el deber que todos, excepto los diputados rusos, serbios e italianos y por los diputados alemanes Liebknecht y Ruehle, han respaldado. Los unos han apoyado a la burguesía en la guerra de piratería, los otros se han sustraído a toda responsabilidad. Vosotros debéis exigir o pedir que renuncien o bien que aprovechen la tribuna parlamentaria para explicar al pueblo el verdadero carácter de esta guerra, y que, fuera del parlamento, ayuden a la clase obrera a comenzar la lucha. Debéis exigir sobre todo a que rechacen cada voto de créditos militares y abandonen los ministerios en Francia, Bélgica, Inglaterra. Pero esto no para aquí. Los diputados no pueden protegeros de la furia de la guerra que beben vuestra sangre. Debéis actuar por vosotros mismos; sacar fuerzas de todas vuestras organizaciones, de todos vuestros órganos de prensa para sublevar contra la guerra la revuelta de las masas que lloran bajo su peso. Hay que bajar a la calle y gritar en la cara a las clases dirigentes: “¡Basta con la masacre!” No importa que estas clases dirigentes permanezcan sordos a vuestros llamados: las masas descontentas del pueblo os escucharán y se unirán a la lucha.

Es indispensable protestar enérgicamente contra la guerra, es necesario protestar fuertemente contra la explotación de unos pueblos por parte de otros, contra la división de los pueblos entre diferentes Estados. Todo esto pasará en caso de victoria de no importa qué gobierno capitalista sobre esta victoria ofrece la posibilidad de dictar las condiciones de paz. Si permitimos que los capitalistas concluyan la paz como han comenzado la guerra contra la opinión de los pueblos, las nuevas conquistas no solo reforzaran en los países victoriosos la reacción y la arbitrariedad policial, sino que fermentaran nuevas guerras todavía más espantosas.

El fin que la clase obrera de todos los países beligerantes debe perseguir es el de la destrucción de los gobiernos capitalistas. Es solo cuando todo el poder de disponer de la vida de los pueblos sea arrancado a la burguesía que el proletariado podrá poner fin a toda guerra, a toda explotación de los pueblos por parte de otros pueblos. Y es solo cuando sean liberados de todo poder del capital, toda miseria, toda calamidad, que los pueblos podrán organizar sus relaciones no por medio de la guerra sino por medio de convenios amistosos. El fin que buscamos es grandioso, y su realización exigirá de nosotros la máxima tensión de nuestras fuerzas y extremos sacrificios. La vía hacia el triunfo de nuestra causa será probablemente larga. Los medios pacíficos serán insuficientes para doblegar al ad-

versario. Pero solo cuando esteis preparados a hacer por vuestra causa misma y por vuestra liberación en la lucha contra el capital aunque sea una sola parte de los sacrificios que ahora hacéis en el campo de batalla por los intereses de los capitalistas, seréis en capacidad de poner fin a esta guerra y a arrojar las sólidas bases de una paz duradera. Pero si la burguesía y los partidos socialistas que la sostienen, corren el riesgo de impedir entrar en lucha, si os contentáis con suspiros y aspiraciones estériles, si no decidís ir al ataque y dar el alma y la vida por esta gran causa, el capital podrá seguir malgastando vuestra sangre y bienes.

En todos los países el número de hombres que piensan como nosotros crece cada día; son ellos quienes se han encargado de reunirnos, y que como representantes de diversos países, para llamaros a la lucha. Esta lucha la conduciremos apoyándonos mutuamente, puesto que nuestros intereses son similares y nada nos separa. Es necesario que los proletarios revolucionarios se hagan un honor de servir de modelo de energía, de actividad y de espíritu de sacrificio hacia los otros. No es esperando cobardemente los resultados de la lucha de los otros, sino corriendo a formar las primeras filas de la lucha, que podremos constituir una poderosa Internacional, que pondrá fin a la guerra y al capitalismo.

(1) En su autobiografía, Trotsky escribe: “*Los cuatro días que duró la conferencia – del 5 al 8 de septiembre – fueron agitadísimos. Costó gran trabajo hacer que se aviniesen a un manifiesto colectivo, esbozado por mí, el ala revolucionaria representada por Lenin, y el ala pacifista a la que pertenecían la mayoría de los delegados. El manifiesto no decía, ni mucho menos, todo lo que había que decir; pero era, a pesar de todo, un gran paso de avance. Lenin manteníase en la extrema izquierda. Frente a una serie de puntos, estaba solo. Yo no me contaba formalmente entre la izquierda, aunque estaba identificado con ella en lo fundamental. Lenin templó en Zimmerwald el acero para las empresas internacionales que había de acometer, y puede decirse que en aquel pueblecillo de la montaña suiza fue donde se puso la primera piedra para la internacional revolucionaria. [...] Se había prohibido rigurosamente escribir nada acerca de la conferencia desde Zimmerwald, para que no trascendiesen a la Prensa antes de tiempo ciertas noticias que podían causar trastornos a los delegados en su viaje de regreso y cerrarles las fronteras. A los pocos días, el nombre de Zimmerwald, hasta entonces perfectamente ignorado, resonaba en el mundo entero. Esto causó una sensación estremecedora al dueño del hotel en que nos alojamos. Aquel honorable suizo dijo a Grimm que tenía firmes esperanzas de que aumentase el precio de su finca y que, en agradecimiento, estaba dispuesto a contribuir con una cantidad a los fondos de la Tercera Internacional. Creo, sin embargo, que lo habrá pensado mejor*”. (Op. cit. Trotsky; *Mi vida*).

Informe de Amadeo Bordiga sobre el fascismo

IV CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

12ª sesión, 16 de noviembre de 1922

En el momento en que se instala el IV Congreso de la Internacional Comunista, ya eran viejas las divergencias entre el Partido Comunista de Italia, dirigido por la Izquierda Comunista, y la dirección de la Internacional. Estas se manifestarán durante las discusiones sobre la táctica del "Frente Único" y, por consiguiente, sobre la política de unificación con el Partido Socialista Italiano que quería imponer el Comité Ejecutivo de la Internacional a los comunistas italianos — ¡que venían de separarse de ese partido reformista hacía poco más de dos años! Sobre el análisis del fascismo y la forma de luchar contra él, las divergencias eran muy reales. El "Llamado del IVº Congreso a los obreros y campesinos italianos", publicado el primer día del Congreso, afirmaba que "Los Fascistas son, ante todo, un arma de los propietarios terratenientes. La burguesía industrial y comercial sigue con inquietud la experiencia de la reacción fascista, considerándola como una especie de bolchevismo negro". En realidad el fascismo era esencialmente el órgano contrarrevolucionario de la burguesía **en su conjunto**, tal como lo explicaba Bordiga; lo que significaba que era imposible pensar en eventuales alianzas con ciertas fracciones burguesas, llamadas "democráticas", contra este; una verdadera lucha contra el Fascismo no podía ser llevada a cabo sino sobre bases de clase.

Pero, para gran incomodidad de ciertos historiadores actuales, trotskistas o no, para quienes el **antifascismo democrático** es la única política a seguir, estas graves divergencias no impedirán a la dirección de la Internacional confiar al representante de la Izquierda Comunista el cuidado de exponer delante de los congresistas el informe sobre el fascismo que publicamos más abajo, traducido de las actas de las sesiones del Congreso.

(El orador aborda la cuestión de los orígenes del fascismo después de haber recordado que los acontecimientos no habían permitido mantener contacto con Italia, se esperaba un informe de Togliatti sobre los últimos desarrollos de la situación y después de haber prometido volver sobre la cuestión de la actividad práctica del partido con respecto al fascismo en el curso de la discusión).

Por lo que se refiere al origen, por así decir, inmediato y exterior del fascismo, hay que decir que se remonta a los años 1914-15, es decir, a la época que precedió a la entrada de Italia en la guerra mundial, los grupos que pedían esta intervención y que, desde el punto de vista político, estaban formados por representantes de diversas tendencias, constituyeron la primera manifestación del fascismo. Había un grupo de derecha con Salandra, es decir, los grandes industriales interesados en la guerra que antes de reclamar la intervención de la Entente, habían preconizado la guerra contra ella. Allí se encontraban por otra parte tendencias burguesas de izquierda: los radicales italianos, es decir, los demócratas de izquierda y los republicanos, partidarios tradicionales de la liberación de Trento y de Trieste. En tercer lugar se encontraban algunos elementos del movimiento proletario, sindicalistas revolucionarios y anarquistas. A estos grupos pertenecía igualmente (se

trata por cierto, de un caso individual pero con una importancia particular) el jefe del ala izquierda del Partido Socialista, director de «Avanti»: Mussolini. Grosso modo, se puede decir que el grupo intermedio no ha participado en el movimiento fascista, quedándose en el marco de la política burguesa tradicional. Los grupos de extrema-derecha (ex-anarquistas, ex-sindicalistas y ex-sindicalistas revolucionarios) han permanecido en el movimiento de los grupos fascistas de combate. Estos grupos políticos habían cosechado una gran victoria en mayo de 1915, al imponer la entrada de Italia en la guerra contra la voluntad de la mayoría del país e incluso del parlamento, que no supieron resistir a este golpe de fuerza inesperado. Pero después de la guerra y en el transcurso del conflicto vieron cómo su influencia disminuía. Y es que habiendo presentado la guerra como una empresa sumamente fácil, perdieron toda su popularidad, que por otra parte no había sido nunca muy grande, cuando se vio que la guerra no se acababa. Al final de la misma, su influencia era casi igual a cero.

Durante y después del periodo de movilización, hacia finales de 1918, durante 1919 y en la primera mitad de 1920, esta tendencia política no tuvo ningún peso en el descontento general suscitado por las consecuencias del conflicto, pero es fácil establecer el lazo político y orgánico que existe entre este movimiento aparentemente entonces dispuesto

a desaparecer y el que se desarrolla potentemente hoy ante nuestros ojos.

Los grupos fascistas de combate nunca dejaron de existir. El jefe del movimiento fascista siempre había sido Mussolini, y su órgano «Il Popolo de Italia». En las elecciones políticas de finales de octubre en 1919, los fascistas fueron completamente batidos en Milán, donde se publica su periódico y vivía su jefe. No obtuvieron más que un ínfimo número de votos, pero no por esto cesaron su actividad.

La corriente socialista-revolucionaria del proletariado se había reforzado notablemente después de la guerra, merced al entusiasmo revolucionario que se había apoderado de las masas, pero no consiguió explotar esta situación favorable, y perdió posteriormente parte de su influencia debido al hecho de que todos los factores objetivos y psicológicos favorables al reforzamiento de una organización revolucionaria no encontraron un partido capaz de apoyarse sobre ellos y fundar una organización estable. No quiero decir con esto que en Italia, el Partido Socialista hubiera podido hacer la revolución, como afirmaba Zinoviev; quiero decir que el Partido Socialista hubiese debido al menos dar a las fuerzas revolucionarias de las masas obreras una organización sólida. Por desgracia no ha estado a la altura de la tarea. Por lo tanto hemos asistido a una disminución de la popularidad que la tendencia socialista, que se había opuesto siempre a la guerra, tenía en Italia.

En la medida que en la crisis de la sociedad italiana el movimiento socialista cometía falta tras falta, el movimiento opuesto, — el fascismo — comenzó a reforzarse, consiguiendo en particular, explotar la crisis económica que aparecía y cuya influencia comenzaba a sentirse en las organizaciones sindicales del proletariado. Hay que decir que, en el momento más difícil, el movimiento fascista encontró un apoyo en la expedición de D'Annunzio en el Fiume del cual sacó una cierta fuerza moral; es de esta época que datan su organización y su fuerza armada, bien que el movimiento de D'Annunzio y el fascismo habían sido dos cosas distintas.

Hemos hablado del movimiento socialista proletario: la Internacional ha criticado frecuentemente sus errores. Una consecuencia de estos ha sido el cambio completo operado en el estado de ánimo de la burguesía y de las otras clases. El proletariado estaba desorientado y desmoralizado. En cuanto vio cómo se le escapaba la victoria, su estado de ánimo sufrió una profunda transformación. Se puede decir que en 1919 y en la primera mitad de 1920, la burguesía italiana se había resignado en cierta forma a asistir a la victoria de la revolución. La clase media y la pequeña burguesía tendían a jugar una función pasiva, a remolque no de la gran burguesía, sino del proletariado al que creían a las puertas de la victoria. Este estado de ánimo posteriormente se ha modificado radicalmente. En lugar de asistir a la victoria del proletariado, se ha visto a la burguesía organizar con éxito su defensa. Cuando la clase media constató que el P. Socialista no era capaz de tomar la delantera, perdió poco a poco confianza en las posibilidades del proletariado y se volvió hacia la clase opuesta. Es en este momento que la ofensiva capitalista y burguesa comenzó. Se aprovechó esencialmente del nuevo estado de ánimo en el que la clase media se encontraba. Merced a su composición extremadamente heterogénea, el fascismo representaba la solución al problema de la movilización de las clases medias en favor de la ofensiva capitalista. El

ejemplo italiano es un ejemplo clásico de ofensiva del capital. Como dijo ayer en esta tribuna el camarada Radek, esta ofensiva es un fenómeno complejo que debe ser estudiado no solamente desde el punto de vista de la disminución del salario o del alargamiento en la duración del trabajo, sino también sobre el terreno general de la acción política y militar de la burguesía contra la clase obrera. En Italia, durante el periodo de desarrollo del capitalismo, hemos visto aparecer todas las formas características de la ofensiva capitalista. Si queremos considerar esta en su conjunto, debemos examinar las líneas generales de la situación, por una parte en el campo de la industria y por otra parte en el de la agricultura.

En la industria, la ofensiva capitalista explota directamente la situación económica. La crisis comienza, y con ella el paro. Los patronos se ven obligados a despedir a una parte de los obreros y pueden hacerlo contando con la vileza de las direcciones sindicales y de los maximalistas. La crisis industrial les da un pretexto que les permite reclamar la disminución de los salarios y la revisión de las concesiones morales que habían concedido a los obreros de sus empresas. La Confederación General de la Industria, organización de clase de los empresario ha nacido al principio de esta crisis, y dirige su lucha subordinando a su dirección la acción de cada rama. En las grandes ciudades, no fue posible recurrir enseguida a métodos violentos contra la clase obrera. Los obreros urbanos constituían una masa muy considerable como para esto. Era relativamente fácil reunirlos, por tanto podían oponer al ataque una seria resistencia. La burguesía prefirió entonces imponer al proletariado luchas con caracteres esencialmente sindicales, en las cuales los resultados le fueron generalmente desfavorables debido a la agudización de la crisis y al continuo aumento del paro. La única posibilidad de llevar a cabo victoriosamente las luchas económicas que estallaban en la industria habría sido llevar la acción del campo sindical al campo revolucionario, y ejercer una dictadura de verdadero partido comunista. Pero el partido socialista italiano no era ese partido, y en el momento decisivo no supo llevar la acción del proletariado italiano sobre el plano revolucionario. El periodo de los grandes triunfos de las organizaciones sindicales italianas en la lucha por la mejora de las condiciones de trabajo, dio paso a un nuevo periodo en el cual las huelgas tomaron su carácter defensivo y los sindicatos sufrían una derrota tras otra.

Debido a que en Italia las clases rurales tenían una gran importancia en el movimiento revolucionario, sobre todo los asalariados agrícolas, pero también las capas semi-proletarias, las clases dominantes se vieron obligadas a combatir la influencia que las organizaciones rojas habían adquirido en los campos. La situación que se presentaba en una gran parte de Italia, incluso en la más importante, el Valle del Pó, era parecida a una especie de dictadura local del proletariado o por lo menos de los asalariados agrícolas. En esta zona, hasta finales de 1920, el PS había conquistado numerosos ayuntamientos que habían practicado inicialmente una política fiscal desfavorable a la burguesía media y agraria, teníamos allí florecientes organizaciones sindicales, importantes cooperativas y numerosas secciones del partido socialista. Incluso allí donde el movimiento se encontraba en manos de los reformistas, la clase obrera del campo tenía una actitud revolucionaria. Obligaba a los patronos a entregar a sus organizaciones cierta suma que garantizase en cierta medida su sumisión a los contratos impuestos por la lucha

sindical. Se determinó así una situación en la cual la burguesía agraria no podía vivir más en el campo, viéndose obligada a retirarse a la ciudades.

Por desgracia, los socialistas italianos cometieron una serie de errores (1), en particular en la cuestión de la apropiación del suelo y de la tendencia de los pequeños arrendatarios a comprar tierras después de la guerra para convertirse en pequeños propietarios. Las organizaciones reformistas forzaron a estos arrendatarios a ser, por así decir, los caudatarios del movimiento de los obreros agrícolas; en estas circunstancias el movimiento fascista encontró en ellos un apoyo notable.

En la agricultura, no había una crisis unida a un paro ampliado que hubiese permitido a los propietarios terratenientes lanzar una contra-ofensiva victoriosa sobre el terreno de la lucha sindical. Es por ello que en este sector el fascismo ha comenzado a desarrollarse y aplicar el estado de la violencia física, de la violencia armada, apoyándose en la clase de los grandes propietarios y aprovechando el descontento suscitado en las capas medias de la clase campesina por los errores organizativos del P.S. y de los sindicatos reformistas, y aprovechando también la situación general, o sea, el malestar y la insatisfacción creciente de todas las capas pequeño-burguesas, de los pequeños comerciantes, los pequeños propietarios, militares licenciados, ex-oficiales, que después de la situación que habían gozado durante la guerra se veían ahora desplazados. Todos estos elementos fueron aprovechados y, encuadrándolos y organizándolos en formaciones armadas, se pudo crear un movimiento con el objetivo de destruir las organizaciones rojas del campo.

El método que ha utilizado el fascismo no puede ser más característico. Ha reunido a los desmovilizados que no consiguieron después de la guerra volver a encontrar un sitio en la sociedad; ha sacado provecho de su experiencia militar y ha comenzado a constituir grupos armados, no en las grandes ciudades industriales, sino en las cabezas de los partidos agrícolas, como Bolonia y Florencia; para esto, se ha apoyado como veremos más adelante, en las autoridades legales. Los fascistas disponen de armas y de medios de transporte, gozan de total inmunidad ante la ley, y aprovechan estas ventajas, incluso allí donde sus efectivos son inferiores a los de sus enemigos, los revolucionarios. Organizan sobre todo lo que se llama «expediciones punitivas», procediendo de la siguiente manera: invaden un pequeño territorio, destruyen las sedes centrales de las organizaciones obreras, obligan por la fuerza a dimitir a los consejos municipales, hiriendo, y si es preciso, asesinando a los dirigentes contrarios o, en el mejor de los casos, obligándoles a emigrar. Los trabajadores de las localidades en cuestión no están en disposición de oponer resistencia a estas bandas armadas, apoyadas por la policía y esparcidas por todo el país. Los grupos fascistas locales al principio no se atrevían a enfrentarse a las fuerzas proletarias, pero ahora toman la delantera porque los campesinos y los obreros están aterrorizados y saben que si intentan llevar a cabo cualquier acción contra ellos, los fascistas volverían a comenzar sus expediciones punitivas con fuerzas superiores, a las cuales sería imposible resistir.

Es por ello que el fascismo ha conquistado una posición dominante en la política italiana, y ha proseguido su marcha por así decir territorialmente, según un plan muy fácil de seguir sobre su mapa. Su punto de salida ha sido Bolonia, donde en septiembre y octubre de 1920 se había

instaurado una administración socialista, lo que había dado lugar a una gran movilización de las fuerzas rojas. Se produjeron incidentes: las reuniones fueron perturbadas por provocaciones desde el exterior; disparos (posiblemente realizados por agentes provocadores) sobre los escaños de la minoría burguesa. Este fue el pretexto del primer gran golpe de mano fascista. Descadenada, la reacción realizó destrucciones e incendios, sin contar las acciones de hecho contra los dirigentes proletarios. Con la ayuda del poder del Estado, los fascistas se apoderaron de la ciudad. Estos sucesos del ya histórico 21 de noviembre, marcan el principio del terror y a partir de esta fecha, el consejo municipal de Bolonia no puede volver a tomar el poder.

Después de Bolonia, el fascismo prosiguió una ofensiva que no podemos tratar en detalle. Nos limitaremos a decir que tomó dos direcciones: una parte hacia el triángulo industrial del Noroeste (Milán, Turín y Génova) y otra hacia la Toscana y el centro de Italia, con el fin de cercar y amenazar la capital. Desde el principio, estaba claro que no podía surgir ningún movimiento fascista en el sur de Italia, por las mismas razones que habían impedido el nacimiento de un movimiento socialista fuerte. El fascismo no representa un movimiento de la fracción retrógrada de la burguesía, por eso no apareció por primera vez en la Italia meridional, sino justamente allí donde el movimiento proletario estaba más desarrollado y donde la lucha de clases se manifestaba más claramente.

Teniendo estos datos como base, ¿cómo podemos explicar el movimiento fascista? ¿Se trata de un movimiento puramente agrario? Eso no es lo que queríamos decir cuando afirmábamos que el movimiento había nacido fundamentalmente en el campo. No se puede considerar el fascismo como el movimiento independiente de una fracción particular de la burguesía, como la expresión de los intereses de la burguesía agraria en oposición a los intereses del capitalismo industrial. Por esto, incluso en las provincias donde su acción no se ha ejercido nada más que en el campo, la organización política y militar del fascismo ha nacido en las grandes ciudades. Después de las elecciones de 1921, el fascismo obtuvo una representación parlamentaria, el partido agrario que se formó en la Cámara era independiente de él. A raíz de los acontecimientos que siguieron, los industriales apoyaron el movimiento fascista. La declaración por la cual la Confederación General de la Industria se pronunciaba a favor de Mussolini para la formación de un nuevo gobierno, es característica de la situación que se ha creado en estos últimos tiempos, y a este respecto, la formación de un movimiento sindical fascista es aún más interesante. Como habíamos señalado ya, los fascistas se han aprovechado del hecho de que los socialistas no han tenido jamás una política agraria propia, y han abandonado a ciertas capas rurales que no pertenecían directamente al proletariado y tenían intereses diferentes de los que presentaban los socialistas. Pero utilizando (siendo forzado a ello) la violencia más salvaje, el fascismo supo también hacer la demagogia más cínica y creó organizaciones de clase con los campesinos e incluso con los asalariados agrícolas, tomando en cierto sentido posición contra los grandes propietarios. Es por esto por lo que existen ejemplos de luchas sindicales dirigidas por los fascistas, que tenían gran semejanza con las de las organizaciones rojas. No podemos considerar este movimiento, que ha creado una organización sindical mediante la coacción y el terror, como una forma de lucha anti-

patronal, pero tampoco debemos concluir diciendo que representa un movimiento de los empresarios rurales. La verdad es que el movimiento fascista es un gran movimiento unitario de la clase dominante capaz de poner a su servicio, de utilizar y de explotar todos los intereses parciales y locales de los grupos patronales, tanto agrícolas como industriales.

El hecho de que el proletariado se haya sabido agrupar oportunamente en una gran organización unitaria capaz de luchar por el poder, y de sacrificar sus intereses inmediatos y parciales a tal fin, ha sido aprovechado por la burguesía para realizar su propia tentativa. Siguiendo un plan unitario de ofensiva anti-proletaria, la clase dominante se ha dado una organización para defender el poder que tenía entre sus manos.

El fascismo ha creado una organización sindical. ¿Con qué fin? ¿Para dirigir la lucha de clase? Eso nunca. Ha creado un movimiento sindical bajo el eslogan siguiente: todos los intereses económicos tienen el derecho de sindicarse. Los obreros, los campesinos, los comerciantes, los capitalistas, los terratenientes, etc... pueden formar uniones, todos pueden organizarse sobre la base del mismo principio, pero la acción sindical de todas estas organizaciones debe subordinarse al interés nacional, a la producción nacional, a la grandeza nacional, etc... Se trata, pues, de un sindicalismo de colaboración entre las clases, y no de lucha de clase. Todos los intereses deben fundirse en una pretendida unidad nacional. Sabemos lo que significa esta unidad: la conservación contrarrevolucionaria del Estado burgués y sus instituciones.

La génesis del fascismo debe, según nosotros, ser atribuido a tres factores principales: El Estado, la gran burguesía y las clases medias. El primero de estos factores es el Estado. En Italia el aparato del Estado ha jugado un papel importante en la fundación del fascismo. Las sucesivas crisis del gobierno burgués han creado la idea de que la burguesía tenía un aparato de Estado tan inestable que bastaría con un golpe de mano para derribarlo, pero de eso nada. Al contrario, la burguesía ha podido construir su organización fascista precisamente en la medida en que su aparato de Estado se reforzaba.

Es del todo cierto que, inmediatamente después de la guerra, el aparato del Estado ha atravesado una crisis que tuvo como causa manifiesta la desmovilización. Todos los elementos que hasta entonces habían participado en la guerra fueron arrojados bruscamente al mercado de trabajo; en este momento crítico, el aparato del Estado que, hasta ese momento se había volcado para conseguir la victoria sobre el enemigo exterior tuvo que transformarse en un órgano de defensa contra la revolución. Este planteó a la burguesía un gigantesco problema. No podía resolverlo militarmente mediante una lucha abierta contra el proletariado: tenía por tanto que resolverlo por medios políticos. Es en esta época cuando se forman los primeros gobiernos de izquierda de la postguerra, y cuando la corriente política de Nitti y de Giolitti accede al poder.

Es justamente esta política la que ha permitido al fascismo asegurar la victoria. Pero al principio, era necesario hacer concesiones al proletariado. En el momento en que el aparato del Estado tuvo la necesidad de consolidarse, el fascismo apareció. Cuando critica los gobiernos de izquierda de la posguerra y los acusa de cobardía ante los revolucionarios, el fascismo no hace nada más que pura demagogia. En realidad, los fascistas son deudores de su victoria respecto a las concesiones hechas por los prime-

ros ministros demócratas de la posguerra. Nitti y Giolitti han hecho concesiones a la clase obrera. Algunas reivindicaciones del Partido Socialista, tales como la desmovilización, el régimen político, la amnistía para los desertores, han sido satisfechas. Pero tales concesiones estaban encaminadas a ganar tiempo para poder reconstruir el aparato de Estado sobre bases más sólidas. Fue Nitti quien creó la Guardia Real, que no era una policía propiamente dicha, sino más bien una organización militar de carácter nuevo. Uno de los más grandes errores de los reformistas ha sido el no considerar este problema como algo fundamental, de tal forma que, incluso desde un punto de vista puramente constitucional, hubiesen podido protestar contra la creación de un segundo ejército por parte del Estado. Pero ellos no comprendieron la importancia de la cuestión y vieron en Nitti un hombre con el cual se podía colaborar en un gobierno de izquierda. Una nueva prueba de la incapacidad del PSI para comprender la evolución política en Italia.

Giolitti completó la obra de Nitti. Bajo su mandato, el ministro de la guerra, Bonomi, dio su apoyo a las primeras tentativas del fascismo poniendo a disposición del recién nacido movimiento de oficiales desmovilizados, los cuales, incluso después de su vuelta a la vida civil, continuaban enteramente a disposición de los fascistas, proporcionándoles todo el material necesario para formar un ejército.

Durante la ocupación de las fábricas, el ministro Giolitti comprendió muy bien que el proletariado armado se había apoderado de las fábricas y que el proletariado agrícola estaba a punto de apoderarse de la tierra en su ímpetu revolucionario, por lo que hubiese sido un error de gran calibre aceptar la batalla antes de que se hubiesen organizado completamente las fuerzas contrarrevolucionarias. Para reunir a las fuerzas contrarrevolucionarias destinadas a aplastar en un futuro próximo al movimiento obrero, el gobierno pudo aprovechar la maniobra de los traidores jefes de la CGT que eran miembros del movimiento socialista. Con la promesa de una ley sobre el control obrero, que jamás se aplicó ni mucho menos votó, el gobierno consiguió salvar al Estado burgués en una situación crítica.

El proletariado se había apoderado de las fábricas y de la tierra, pero el Partido Socialista demostró nuevamente que era incapaz de resolver el problema de la unidad de acción de los trabajadores industriales y los trabajadores agrícolas. Este error permitió a la burguesía llevar a cabo la unidad contrarrevolucionaria, y fue gracias a esta unidad por la que logró derrotar por separado a los obreros de las fábricas y del campo. Como se puede ver, el Estado ha jugado un papel capital en la aparición del movimiento fascista.

Después de los ministerios Nitti, Giolitti y Bonomi, vino el gobierno Facta. Este sirvió para ocultar la entera libertad de acción de que gozaba el fascismo en su avance territorial. En la época de la huelga de agosto de 1922, serias luchas estallaron entre fascistas y obreros, con el gobierno apoyando abiertamente a los primeros. Podemos citar el ejemplo de Bari, donde a pesar de un gran despliegue de fuerzas, los fascistas no lograron vencer a los obreros que se habían parapetado en sus casas de la parte vieja de la ciudad, defendiéndose con las armas en la mano durante más de una semana. Los camisas pardas debieron retirarse, dejando muchas bajas sobre el campo. ¿Qué hizo al respecto el gobierno Facta? Hizo cercar de noche la ciudad por miles de soldados, centenares de carabineros y guardias reales, y ordenó el asedio de la ciudad. Desde el puerto un

torpedero bombardeó las casas; las ametralladoras, los tanques y los fusiles entraron en acción. Sorprendidos durante el sueño, los obreros fueron derrotados y la Bolsa del Trabajo ocupada. El Estado ha obrado de la misma forma por doquier. Por todas partes el fascismo era derrotado por los obreros, y por todas partes el poder del Estado intervenía, mandando disparar sobre los obreros que se defendían, arrestando y condenando a los obreros cuyo único delito había sido el de defenderse, mientras que los fascistas, que habían cometido delitos de carácter común, eran absueltos sistemáticamente.

El primer factor es por lo tanto el Estado. El segundo es, como habíamos señalado anteriormente, la gran burguesía. Los capitalistas de la industria, de los bancos, del comercio y los terratenientes tenían un interés natural en la fundación de una organización de combate capaz de apoyar su ofensiva contra los trabajadores.

Pero el tercer factor no ha jugado un papel menos importante en el origen del poder fascista. Para crear al margen del Estado una organización reaccionaria ilegal, era necesario enrolar a elementos no provenientes de las capas superiores de la clase dominante. Esto se consiguió dirigiéndose a esas capas de las clases medias que habíamos mencionado con anterioridad, persuadiéndoles de que de esta forma defendían sus intereses. Esto es lo que el fascismo intentó hacer y, es preciso reconocerlo, lo ha conseguido. En las capas más próximas al proletariado, ha encontrado partidarios entre aquellos a los que la guerra había dejado insatisfechos, entre los pequeños burgueses, los semi-burgueses, los comerciantes y sobre todo entre los intelectuales de la juventud burguesa, la cual adhiriéndose al fascismo, y tomando el uniforme de la lucha contra el proletariado, se encontraron con la suficiente energía para recobrar moralmente cayendo en el patriotismo y en el imperialismo más exaltado. Estos elementos suministraron al fascismo un número considerable de partidarios y le permitieron organizarse militarmente.

Estos son los tres factores que han permitido a nuestros enemigos oponernos un movimiento en el cual la tosquedad y la brutalidad no tienen paralelo, pero que, hay que reconocerlo, dispone de una organización sólida y de jefes con una gran habilidad política. El Partido Socialista no ha llegado nunca a comprender la significación y la importancia del naciente fascismo. «Avanti» no ha comprendido nunca nada acerca de lo que la burguesía estaba preparando merced a una hábil explotación de los errores monumentales de los jefes obreros. ¡No ha querido tan siquiera nombrar a Mussolini por temor a hacerle publicidad si lo sacaba más a la luz!

Como se ve, el fascismo no representa una nueva doctrina política, pero por el contrario posee una gran organización política y militar, y una prensa importante dirigida con una gran habilidad periodística y con mucho eclecticismo. No tiene ideas ni programa, pero ahora que está en el poder y que se encuentra colocado ante problemas concretos, se ve obligado a la organización de la economía italiana. En este paso de una obra negativa a una obra positiva, mostrará sus debilidades, a pesar de sus capacidades de organización.

EL PROGRAMA FASCISTA

Después de haber tratado los factores históricos y la realidad social que han engendrado el fascismo, debemos ocuparnos de la ideología que ha adoptado y del programa

mediante el cual se ha asegurado la adhesión de los elementos que le siguen.

Nuestra crítica nos lleva a la conclusión de que, en el terreno de la ideología y del programa burgués tradicionales, el fascismo no ha aportado nada nuevo. Su superioridad y su distintivo característico residen por entero en su organización, su disciplina y su jerarquía. Pero aparte de estos aspectos militares excepcionales, ante una situación erizada de dificultades, esta sería incapaz de superar. La crisis económica volverá a generar continuamente las causas de la reanudación revolucionaria, por lo que el fascismo se verá incapacitado para reorganizar la sociedad burguesa. El fascismo, que no sabrá nunca superar la anarquía económica del sistema capitalista, tiene una tarea histórica que podríamos definir como la lucha contra la anarquía política, es decir, la anarquía de la organización de la clase burguesa en partido político. Las diferentes capas de la burguesía italiana han formado tradicionalmente grupos sólidamente organizados, que se combaten por turno debido a la oposición entre sus intereses particulares y locales, y que bajo la dirección de políticos profesionales, se dedican a toda clase de maniobras en los pasillos del Parlamento. La ofensiva contrarrevolucionaria obligó a estas fuerzas de la clase burguesa a unirse en la lucha social y en la política gubernamental. El fascismo no es más que la realización de esta necesidad de clase. Colocándose por encima de todos los partidos burgueses tradicionales, el fascismo les priva poco a poco de su contenido, los reemplaza en sus actividades y, merced a sus errores y a los fracasos del movimiento proletario, aprovecha para sus propios fines el poder político y el material humano de las clases medias. Pero por el contrario, no conseguirá nunca darse una ideología concreta y un programa de reformas sociales administrativas que se salgan de los límites de la política burguesa tradicional que ha demostrado su bancarrota cientos de veces.

La parte crítica de la así llamada doctrina fascista, no tiene gran valor. Se da un barniz antisocialista y al mismo tiempo anti-democrático. En lo que concierne al antisocialismo, está claro que el fascismo es un movimiento anti-proletario, por lo tanto es natural que se declare adversario de todas las formas económicas socialistas o semi-socialistas, sin extraer u ofrecer nada nuevo para mantener el sistema de la propiedad privada, aparte de los lugares comunes sobre la quiebra del comunismo en Rusia. En cuanto a la democracia, debería dar paso a un Estado fascista ya que no ha sabido combatir a las tendencias revolucionarias y antisociales. Pero esto no es más que una frase hueca.

El fascismo no es una tendencia de la derecha burguesa que se apoya en la aristocracia, en el clero, en los altos funcionarios civiles y militares con la intención de reemplazar la de la democracia del gobierno burgués y de la monarquía constitucional por una monarquía autoritaria. El fascismo encarna la lucha contrarrevolucionaria de todos los elementos burgueses unidos; es por esto por lo que no le resulta de ningún modo necesario e indispensable reemplazar las instituciones democráticas por otras. Para nosotros, marxistas, esta circunstancia no tiene nada de paradójico, ya que sabemos que el sistema democrático no representa nada más que una suma de garantías falsas, detrás de la cual se disimula la lucha real de la clase dominante contra el proletariado.

El fascismo une conjuntamente la violencia reaccionaria y la astucia demagógica; por lo demás, la izquierda

burguesa siempre ha sabido engañar al proletariado y poner en evidencia la superioridad de los grandes intereses capitalistas por encima de todas las exigencias sociales y políticas de las clases medias. Cuando los fascistas pasan de una presunta crítica de la democracia burguesa a la formulación de una doctrina positiva y se ponen a predicar un patriotismo exasperado y a discurrir acerca de la misión histórica del pueblo italiano, divagan sobre un mito histórico que, a la luz de una verdadera crítica social, aparece desprovisto de toda base, máxime sabiendo que Italia es el país de las falsas victorias. En lo que respecta a la influencia del fascismo sobre las masas, decir que es consecuencia de una imitación clásica de la democracia burguesa: cuando se afirma que todos los intereses deben subordinarse al interés nacional superior, esto significa que se preconiza en principio una colaboración de todas las clases, mientras que en la práctica, se defienden simplemente las instituciones burguesas contra las tentativas de emancipación revolucionaria del proletariado. Esto es lo que ha hecho siempre la democracia liberal.

La novedad del fascismo reside en la organización del partido gubernamental de la burguesía. Los acontecimientos políticos que se han producido en la tribuna del parlamento italiano han dado la impresión de que el aparato de Estado burgués había caído en una crisis tal, que habría bastado un manotazo para derribarlo. En realidad, se trataba únicamente de una crisis de los métodos burgueses de gobierno, provocada por la impotencia de los grupos y dirigentes tradicionales para dirigir la lucha contra los revolucionarios en el transcurso de una profunda crisis. El fascismo creó por tanto un órgano capaz de asegurar la función dirigente del aparato de Estado. Pero cuando junto a su lucha práctica contra los proletarios, los fascistas expusieron un programa positivo y concreto de organización social y de administración del Estado, se limitaron en el fondo a repetir las tesis banales de la democracia y de la socialdemocracia: los fascistas no han creado jamás un sistema orgánico de proposiciones y de proyectos que les sea propio. Por ejemplo, han sostenido siempre que el programa fascista se proponía reducir el aparato burocrático en todos los campos de la administración, comenzando por los ministros. Pero, si bien es cierto que Mussolini ha renunciado al vagón especial del primer ministro, no menos cierto es que ha aumentado el número de ministros y de sub-secretarios para poder instalar a sus pretorianos.

De la misma forma, después de haber adoptado actitudes republicanas o por lo menos ambiguas respecto a la monarquía, el fascismo se ha decidido por la lealtad hacia el rey, y después de haber armado una gran bulla contra la corrupción parlamentaria, ha caído de lleno en las prácticas parlamentarias.

Por último, el fascismo ha mostrado ser tan poco propenso a adueñarse de las tendencias más reaccionarias que ha dejado un gran campo de acción al sindicalismo. En su Congreso de Roma en 1921, el fascismo hizo esfuerzos casi bufonescos para fijar su doctrina, e intentó igualmente caracterizar al sindicalismo fascista por la predominancia en su seno del movimiento de las categorías intelectuales. Pero esta orientación presuntamente teórica ha sido desmentida por la cruda realidad. El fascismo que ha fundado sus organizaciones sindicales por la fuerza, y porque los empresarios le habían cedido el monopolio en lo referente al trabajo para destruir las organizaciones rojas, no ha conseguido ni siquiera extender su influencia a las categorías técnicamente especializadas; y ha obtenido éxitos

solamente entre los trabajadores agrícolas y entre algunas raras categorías de obreros urbanos calificados, por ejemplo entre los portuarios, pero no ha podido atraerse a la parte más evolucionada e inteligente del proletariado. El fascismo no ha dado ningún impulso nuevo al movimiento de los empleados y artesanos sobre el campo sindical. El sindicalismo fascista no se apoya sobre ninguna doctrina seria. La ideología y el programa del fascismo contienen una turbia mezcolanza de ideas y de reivindicaciones burguesas y pequeño-burguesas, y el empleo sistemático de la violencia contra el proletariado no le ha impedido abreviar en las fuentes del oportunismo socialdemócrata. El hecho es que después de haber creído poder constituir un gobierno de coalición burgués-proletario contra los fascistas, los reformistas italianos se encuentran a remolque del fascismo después de su victoria. Esta aproximación no tiene nada de paradójico y deriva de una serie de circunstancias y muchas cosas hacían prever, entre otras cosas el movimiento de D'Annunzio que, por un lado, se ha unido al fascismo, y por el otro ha intentado aproximarse a las organizaciones proletarias e incluso socialistas.

Quedan todavía algunos puntos que yo considero muy importantes acerca de la cuestión del fascismo, pero no tengo tiempo para ello. Otros camaradas italianos podrán en el curso de la discusión completar el discurso. He dejado al margen el aspecto sentimental de la cuestión y los sufrimientos que los obreros y los comunistas italianos han debido soportar, porque no me parece que sea lo más esencial del asunto.

LOS ÚLTIMOS SUCESOS EN ITALIA

Debo hablar ahora acerca de los *últimos acontecimientos* acaecidos en Italia y sobre los cuales nuestro Congreso espera informaciones precisas. Nuestra delegación ha abandonado Italia antes que se produjesen, por lo tanto no hemos sido informados al respecto hasta que llegó un delegado de nuestro C.C. y nos ha hecho una exposición de los sucesos de la cual garantizo la exactitud. Repetiré las noticias que nos ha transmitido.

Como ya hemos dicho, el gobierno Facta había dado a los fascistas plena libertad para aplicar su política. Daré solo un ejemplo. El hecho de que en los ministerios sucesivos, el partido popular italiano, que es campesino y católico, haya tenido una representación fuerte, no ha impedido a los fascistas el continuar la lucha contra las organizaciones, los miembros y las instituciones de este partido. El gobierno establecido no era más que una sombra de gobierno cuya única actividad consistía en apoyar la ofensiva fascista hacia el poder, ofensiva que hemos definido como puramente territorial y geográfica. El gobierno preparaba en realidad el terreno al golpe de Estado fascista. Durante este tiempo, la situación se precipitó. Una nueva crisis ministerial se abrió. Se exigió la dimisión de Facta. Las últimas elecciones habían dado al parlamento una composición tal que era imposible asegurarse una mayoría estable sobre la base del antiguo sistema de los partidos burgueses tradicionales. En Italia, era costumbre decir que «el potente partido liberal» estaba en el poder. En realidad, este no constituía un partido en el sentido propio de la palabra; no había tenido nunca una organización digna de ese nombre, no constituyendo por tanto nada más que una mezcla de cofradías de políticos del Norte y del Sur y de camarillas de industriales o terratenientes dirigidos por políticos de oficio. La unión de estos parlamentarios

formó el nudo de todas las combinaciones ministeriales. Era el momento adecuado para que el fascismo cambiase esta situación, si no quería caer en una grave crisis interior. Era también para él una cuestión práctica: le era necesario satisfacer las exigencias del movimiento fascista y pagar los gastos de su organización. La clase dominante ha aportado en gran medida los medios materiales necesarios, al igual que, así parece, algunos gobiernos extranjeros. Francia ha financiado al grupo de Mussolini. En una sesión secreta del gobierno francés, se discutió un balance que comprendía las enormes sumas prestadas a Mussolini en 1915. El partido socialista tuvo conocimiento de la existencia de estos documentos y de algunos otros, pero no les dio importancia porque consideraba a Mussolini como a un hombre acabado. Por otra parte, el gobierno italiano había facilitado la tarea a los fascistas, y sirva como ejemplo, el que han podido viajar gratis en el tren bandas enteras de camisas pardas. Pero dadas las sumas gastadas por el movimiento fascista, su situación financiera se hubiese vuelto crítica si no hubiese decidido tomar directamente el poder. No podía esperar nuevas elecciones, incluso si le hubiesen sido favorables.

Los fascistas poseen una sólida organización política. Cuentan ya con 300 mil hombres y según ellos todavía más. Hubieran podido llevar a cabo sus planes por cauces democráticos. Pero era preciso darse prisa y se la dieron. El 24 de octubre, el consejo nacional fascista se reunió en Nápoles. Se dice hoy que este evento, sobre el cual toda la prensa burguesa ha hecho publicidad, no ha sido más que una maniobra para distraer la atención del golpe de Estado. En cierto momento, se dijo a los congresistas: pongamos término a los debates, hay algo mejor que hacer; que cada uno ocupe su puesto. Una movilización fascista comenzó entonces. Era el 26 de octubre. En la capital reinaba aún una calma absoluta. Facta había declarado que no dimitiría antes de haber reunido al gobierno para observar el procedimiento normal, lo cual no impidió que presentase su dimisión al rey. Las negociaciones para la formación de un nuevo gabinete empezaron, (fueron muy activos, particularmente en Italia central, especialmente en Toscana). No se les puso ninguna traba.

Encargado de formar un nuevo gobierno, Salandra renunció a ello como consecuencia de esta actitud de los fascistas. Es probable que si no se les hubiese complacido, encargando a Mussolini la formación del nuevo gobierno, los fascistas se hubiesen comportado como bandidos, incluso contra la voluntad de sus jefes, y hubiesen saqueado y destruido todo en las ciudades y en los campos. La opinión pública comenzó a mostrar síntomas de inquietud. El gobierno Facta declaró: «proclamamos el estado de sitio». Y en efecto, fue proclamado y durante todo un día la opinión pública esperó un choque entre el poder del Estado y las fuerzas fascistas. Sobre este respecto, nuestros camaradas eran completamente escépticos. De hecho, durante su paso, en ninguna parte encontraron una resistencia seria. Algunos medios militares les eran adversos; los soldados estaban dispuestos a luchar contra ellos, pero la mayoría de los oficiales simpatizaba con los fascistas.

El rey se negó a implantar el estado de sitio. Esto significaba aceptar las condiciones de los fascistas, los cuales en «Il Popolo de Italia» escribían: encárguese a Mussolini la formación de un nuevo gobierno y se habrá encontrado una solución legal; en caso contrario, marcharemos sobre Roma y nos apoderaremos de ella.

Algunas horas después de la anulación del estado de sitio, se supo que Mussolini marchaba hacia Roma. Se había preparado la defensa militar y las tropas estaban reunidas, pero los acuerdos habían sido firmados y el 31 de octubre los fascistas entraron sin mayores problemas en la capital.

Mussolini formó el nuevo gobierno cuya composición es conocida. El partido fascista que no contaba en el Parlamento con más de 35 escaños, obtuvo la mayoría absoluta en el gobierno. Por ello, Mussolini no obtuvo únicamente la presidencia del consejo, sino también las carteras de Interior y de Asuntos Extranjeros, fueron los fascistas los que ocuparon los demás ministerios importantes. Pero como no habían llegado a una ruptura completa con los partidos tradicionales había en el gobierno dos representantes de la democracia social, es decir de la izquierda burguesa, así como un liberal de derecha y un partidario de Giolitti. La tendencia monárquica estaba representada por el general Diaz en el ministerio de la Guerra y por el almirante Thaon di Revel en el ministerio de Marina. El partido popular, que tenía mucho peso en la Cámara, se mostró partidario de un pacto con Mussolini. Bajo el pretexto de que los órganos oficiales del partido no podían reunirse en Roma, la responsabilidad de aceptar las proposiciones de Mussolini se dejó en manos de una reunión oficiosa de algunos parlamentarios. Se logró obtener de Mussolini algunas concesiones y la prensa del partido popular pudo declarar que el nuevo gobierno no modificaba en casi nada la representación electoral del pueblo.

El pacto se extendió a los socialdemócratas y por un momento pareció que el reformista Baldesi participaría en el gobierno. Mussolini tuvo la habilidad de sondearle por medio de uno de sus allegados, y Baldesi respondió que estaría muy contento de aceptar el puesto. Fue entonces cuando Mussolini dio a conocer que las gestiones habían sido hechas por uno de sus amigos bajo su responsabilidad personal y Baldesi no entró en el nuevo gabinete. Mussolini no admitió a ningún representante de la CGT reformista en su gobierno porque los elementos derechistas de su gabinete estaban en contra; pero en lo que a esto concierne, Mussolini era de la opinión que una representación de esta organización en su «gran coalición nacional» era necesaria, ahora que la CGT estaba desligada de todo partido revolucionario.

En estos hechos, nosotros vemos un compromiso entre las camarillas políticas tradicionales y las diversas capas de la clase dominante – industriales, banqueros, terratenientes – todos satisfechos con el nuevo régimen instaurado merced al apoyo de la pequeña burguesía al movimiento fascista.

A nuestro entender, el fascismo es un medio para reforzar el poder por todos los medios de que dispone la clase dominante, no sin extraer enseñanzas de la primera revolución victoriosa, la Revolución Rusa. Enfrentado a una crisis económica, el Estado no era suficiente para defender el poder de la burguesía. Era necesario un partido unitario, una organización contrarrevolucionaria centralizada. Por sus lazos con el conjunto de la clase burguesa, el partido fascista es, en cierto sentido, lo que es el partido comunista en Rusia por sus lazos con el proletariado, es decir un órgano de dirección y de control bien organizado y disciplinado de todo el aparato de Estado. En Italia, el partido fascista ha ocupado casi todos los puestos importantes en el aparato del Estado: es el órgano burgués que

dirige el Estado en la época de descomposición del imperialismo. Esto es, a mi entender, una explicación histórica suficiente del fascismo y de los últimos acontecimientos.

Las primeras medidas del nuevo gobierno muestran que no estaba en su ánimo el modificar la base de las instituciones tradicionales. Naturalmente, yo no pretendo que la situación sea favorable al movimiento proletario y comunista, ya que preveo que el fascismo será liberal y democrático. Los gobiernos democráticos no han dado nunca al proletariado nada más que proclamas y promesas. Por ejemplo, el gobierno Mussolini ha dado la seguridad de que la libertad de prensa sería respetada. Pero no hay que olvidar el señalar que la prensa deberá demostrar ser digna de esta libertad. ¿Qué significa esto? Que el gobierno promete respetar la libertad de prensa, pero dejará a las organizaciones armadas fascistas plena libertad para amordazar a la prensa comunista si son lanzadas contra ella, lo cual ya ha ocurrido en varias ocasiones. Por otra parte, es preciso reconocer que si el gobierno Facta hace algunas concesiones a los liberales burgueses, no se dará ningún crédito a su promesa de transformar sus organizaciones militares en asociaciones deportivas o similares (sabemos que decenas de fascistas han sido arrestados por haberse opuesto a la orden de desmovilización lanzada por Mussolini).

¿Qué influencia han tenido estos hechos sobre el proletariado? El proletariado no ha podido jugar ningún papel importante en la lucha y se ha visto obligado a comportarse pasivamente. En cuanto al partido comunista, este comprendió siempre que la victoria del fascismo sería una derrota del movimiento revolucionario. El problema es esencialmente el saber si la táctica del partido comunista ha permitido obtener el máximo de resultados en la defensa del proletariado italiano, y si nosotros hablamos a la defensiva es porque nunca habíamos pensado que el proletariado estuviese hoy en condiciones de lanzar una ofensiva contra la reacción fascista. Si en lugar del compromiso entre la burguesía y el fascismo, hubiese estallado entre ellos un conflicto armado o una guerra civil, el proletariado habría podido desempeñar el rol de crear un frente único para la huelga general y obtener éxitos, pero la situación tal como se presentaba ha impedido al proletariado participar en las acciones. Sea cual sea la importancia de los acontecimientos que están ocurriendo, es preciso no olvidar que el cambio político ha sido menos brusco de lo que fue en realidad, puesto que incluso antes de la ofensiva final del fascismo, la situación día a día iba tendiendo cada día más a eso. En Cremona, la lucha contra el poder del Estado y el fascismo produjo seis muertos. El proletariado no ha combatido nada más que en Roma donde las tropas obreras revolucionarias se han enfrentado a los grupos armados fascistas, generando heridos. Al día siguiente, la Guardia Real ocupó el barrio obrero, privándole de todo medio decisivo, así los fascistas han podido disparar a sangre fría contra los obreros. Este es el incidente más sangriento que se ha producido en las recientes luchas.

En cuanto el Partido Comunista propuso la huelga general, la CGT la boicoteó incitando a los proletarios a hacer caso omiso de las peligrosas exhortaciones de los revolucionarios y por otra parte, hizo correr el rumor de que el Partido Comunista se había disuelto en el preciso momento en que, por la imposibilidad de sacar a la luz sus periódicos, no podía desmentir la noticia.

En Roma el suceso más grave para el partido fue la

ocupación de la redacción de «Il Comunista». La imprenta fue ocupada el 31 de octubre en el momento de salir el periódico y mientras 100.000 fascistas tenían a la ciudad en estado de sitio. Todos los redactores se pusieron a salvo abandonando el edificio por salidas secundarias, con la excepción del redactor en jefe, el camarada Togliatti, que se quedó en su despacho. Los fascistas lo atraparon. Expuso valientemente su condición de redactor en jefe de «Il Comunista» y ya había sido colocado en una pared para ser ejecutado, mientras los fascistas abandonaban la búsqueda, cuando el ruido les hizo saber que los demás redactores escapaban por los tejados; los agresores salieron en su persecución y es a esta circunstancia a la que Togliatti debe su vida. Esto no impidió a nuestro camarada participar días después en un mitin celebrado en Turín con motivo del aniversario de la Revolución Rusa.

Pero se trató de un caso aislado. La organización de nuestro partido se encontraba en buen estado. Si «Il Comunista» no aparecía, no era debido a una prohibición gubernamental, sino a que la imprenta se negaba a publicarlo. Hemos tenido que imprimirlo en una imprenta ilegal. Las dificultades de publicación eran de índole financiera y no técnica.

En Turín la sede de «L'Ordine Nuovo» fue ocupada y las armas que se encontraban allí confiscadas. Pero actualmente el periódico se publica en todas partes. En Trieste, la policía ocupó la imprenta de «Il Lavoratore» el cual aparece ahora de forma ilegal. Nuestro partido tiene todavía la posibilidad de trabajar públicamente y nuestra situación no tiene nada de trágica. Pero no se sabe como seguirán las cosas, y me veo obligado a expresarme con cierta reserva sobre la situación y el trabajo del partido en el futuro. El camarada que acaba de llegar de Italia es uno de los dirigentes de una importante organización local del partido, y su opinión, compartida por otros militantes, es la de que a partir de ahora, trabajaremos mejor que antes. No quiero presentar esta opinión como una verdad definitiva, pero el camarada que la expresa es un militante que trabaja verdaderamente entre las masas y su opinión tiene gran importancia.

He dicho anteriormente que la prensa adversa había difundido la falsa noticia según la cual nuestro partido se habría disuelto. Hemos publicado un desmentido y restablecido la verdad. Nuestros órganos políticos centrales, nuestro centro militar clandestino, nuestra central sindical están en plena actividad, y los contactos con las provincias han sido reanudados casi por doquier. Los camaradas que están en Italia no han perdido nunca la cabeza y hacen todo lo que es necesario. En lo que concierne a los socialistas, la sede de «Avanti» ha sido destruida por los fascistas y será necesario cierto tiempo antes de que el periódico vuelva a salir. La sede del partido socialista en Roma fue destruida y sus archivos quemados. En lo que concierne a la posición de los maximalistas en la polémica entre el PC y la CGT, no poseemos ningún manifiesto ni declaración. En cuanto a los reformistas, lo que resalta en su prensa, que continua apareciendo, es que se pondrán detrás del nuevo gobierno.

En lo que concierne a la situación sindical, el camarada Repossi, miembro del nuevo comité sindical es de la opinión de que el trabajo podrá continuar. Tales son las informaciones que hemos recibido y que datan del 6 de noviembre.

Mi discurso se está alargando y no voy a abordar la cuestión de la toma de posición de nuestro partido

durante todo el periodo de desarrollo del fascismo, porque espero hacerlo a propósito de otros puntos del orden del día. Queremos solamente plantear la cuestión de las perspectivas del futuro. Hemos sostenido que el fascismo deberá contar con el descontento provocado por la política del gobierno. Pero sabemos demasiado bien que cuando se dispone no solamente del Estado, sino de una organización militar, es más fácil acabar con el descontento y coger las riendas incluso en una situación económica desfavorable. Esto es sobre todo cierto durante la dictadura del proletariado, cuando el desarrollo histórico avanza en nuestro sentido.

Pero no hay ninguna duda de que los fascistas están muy bien organizados y que tienen unos fines precisos, y en estas condiciones, se puede prever que la posición del

fascismo será todo menos precaria.

Como habéis visto, no he exagerado las condiciones en las cuales nuestro partido ha luchado, pues nosotros no queremos provocar una cuestión sentimental. El Partido Comunista de Italia puede haber cometido errores, se le puede criticar, pero creo que la actitud de los camaradas en el momento actual prueba que hemos hecho un buen trabajo; un trabajo de formación del partido revolucionario del proletariado, base del resurgir de la clase obrera italiana.

Los comunistas italianos tienen el derecho a pedir ser reconocidos por lo que son, aunque su actitud no haya sido siempre aprobada, saben que no tienen nada que reprocharse ante la Revolución, ni ante la Internacional Comunista.

« Il Comunista »

Organo del partito comunista internazionale

Periódico bimestral. Precio del ejemplar: 1,5 €; £ 1; 5 FS; Suscripción: 8 €; £ 6; 25 FS; Suscripción de solidaridad: 16 €; £ 12; 50 FS

No 145, Settembre 2016

• • Il mito dell'europa unita e la palude del mercato mondiale • • Un altro devastante terremoto sconvolge il centro Italia: per l'ennesima volta, prevenzione inesistente ma terreno fertile per le speculazioni dell'emergenza e della ricostruzione! • • Messico: La sanguinosa repressione borghese e la danza macabra dell'"estrema" sinistra • • Pugno di ferro in Turchia • • La presa di posizione del partito di fronte alla carneficina di Nizza. Sulla carneficina di Nizza No all'unione nazionale! No alle guerre imperialiste! Lotta di classe per mettere fine alla mortifera società del capitale! • • A cent'anni dalla prima guerra mondiale. Le posizioni fondamentali del comunismo rivoluzionario non sono

cambiate, emmai sono ancor più intransigenti nella lotta contro la democrazia borghese, contro il nazionalismo e contro ogni forma di opportunismo, vera intossicazione letale del proletariato (3) • • Piacenza: Muore un operaio investito da un camion, durante un picchetto alla GLS. Incidente stradale? NO, dicono gli operai: il camionista è stato incitato dal capo dell'azienda ad investirli! • • Con i morti ancora caldi e i vivi agonizzanti sotto le macerie, il giorno dopo il terremoto nel centro Italia già si parla di "ricostruzione". I borghesi si stringono intorno ai superstiti pensando prima di tutto all'affare della ricostruzione! • • La Sinistra comunista d'Italia sottoposta al supplizio borghese dei "Dizionari biografici" • • Tra pace e guerra

No 144, Luglio 2016

• • Lo sviluppo della società borghese non può fare a meno di crisi economiche, guerre devastanti e stragi, divorando come Moloche, uomini donne e bambini • • Sulla strage di Orlando, Florida, USA. Nella società borghese la strage è ormai una normalità. I motivi che muovono singole persone o gruppi di persone possono essere di diversa origine, ma sono tutti riconducibili alla degenerazione di una società che fonda la propria esistenza e il proprio sviluppo su ogni tipo di oppressione, di sfruttamento, di repressione, di violenza, di sopraffazione in nome della proprietà privata e dell'individualismo portato alle estreme conseguenze • • La Gran Bretagna se ne va dall'UE... • • Nella stagione di elezioni in Europa, continua la cinica turlupinatura del proletariato: Italia. L'ennesima tornata elettorale, questa volta per le amministrazioni locali del 5 giugno, non farà che ribadire la sudditanza e l'asservimento delle masse proletarie al capitale e ai suoi rappresentanti politici / Spagna. Elezioni: la corda al collo dei proletari / Francia. Basta con le perpetue giornate d'azione e con le manifesta-

zioni-processioni! Spazio alla lotta di classe aperta! • • La nostra presa di posizione sul referendum britannico (18 giugno 2016). Referendum sull'Europa. I proletari britannici non hanno alcun "pro" o "contro" da sostenere! • • "Comunismo-operaio" o democrazia piccoloborghese? • • I profughi siriani vengono "accolti" dagli spari delle guardie di confine turche • • Il Partito di classe di fronte all'offensiva fascista (1921-1924) • • Quadrante. Salari più bassi per le donne - Pane con la muffa e finti cibi biologici nelle mense scolastiche • • "La materia non muore mai"

« programme communiste »

Revue théorique du parti communiste international

No 103 (Janvier 2016): • • • Sur la période historique actuelle et les tâches des révolutionnaires • • • Le programme révolutionnaire de la société communiste élimine toute forme de propriété de la terre, des installations productives et des produits du travail (fin) • • • Histoire de la Gauche communiste: La question du Front Unique (2) / Amadeo Bordiga. La tactique de l'Internationale Communiste (Il Comunista n° 11, 13, 15, 19, 25, respectivement du 13, 15, 18, 22, 29 janvier 1922) / Résumé du point de vue du Parti Communiste d'Italie sur la tactique de l'I.C. dans la période actuelle, pour servir de normes à la délégation lors de la réunion du C.E. International Elargi à Moscou • • • «Communisme-ouvrier» ou démocratie petit-bourgeoise? • • La disparition de l'individu en tant que sujet économique, juridique et acteur de l'histoire, fait partie intégrante du programme communiste original (extraits)



Noticias de actualidad

* * *

Turquía: ¡no son las elecciones ni los llamados a la paz, sino la guerra de clase lo único que podrá terminar con la explotación, la opresión y la represión!

Sábado 10 de Octubre, un terrible atentado golpea la manifestación, organizada en el cuadro electoral, por el partido «pro-kurdo» de oposición HDP y diversas formaciones de izquierda (como el sindicato DISK, un sindicato de funcionarios, la Unión de Médicos, la Unión de Arquitectos, etc.), por la democracia, la estabilidad laboral y la «paz» – es decir, por la reanudación de negociaciones entre el PKK (Partido de los Trabajadores Kurdos, organización nacionalista kurda desde hace años acciones guerrilleras en el Kurdistan turco), y las autoridades gubernamentales; se han registrado casi cien muertos y alrededor de 240 heridos. Los organizadores denunciaron al gobierno como los responsables del atentado.

En efecto, este atentado se inscribe en un clima de creciente tensión política; en junio pasado, tuvo lugar un atentado en Diyarbakir, en Kurdistan, contra un mitin electoral del HDP, ocasionando la muerte de 4 personas e hiriendo a otras 400; el 20 de julio, en Suruc, ciudad a las fronteras de Siria, luego de una reunión de jóvenes maoístas cercanos al HDP, un joven djihadista perpetra un ataque suicida matando a 33 personas. Si la responsabilidad del «Estado Islámico» (Organización djihadista que controla una parte de Siria e de Irak) parece confirmarse en ambos casos, el apoyo que las autoridades turcas han largamente otorgado a esta organización y su hostilidad hacia los combatientes kurdos sirios de Kobané ha generado un creciente clima de sospecha en torno a las implicaciones de las autoridades

en estos atentados.

El AKP (Partido de la Justicia y del Desarrollo), partido islámico-conservador en el gobierno, y el presidente Erdogan, no han cesado de acusar de «terrorismo» no solo al PKK, que ha puesto fin a la tregua de los combates, luego del atentado de Suruc, sino al HDP mismo y su líder Demirtas. En el curso de las últimas semanas, decenas de sedes de este partido han sido blanco de ataques e incluso incendiadas por matones ligados al AKP, y sin que la policía interviniera para impedirlo; al contrario, es contra Demirtas que fue abierta una información judicial «*por insulto al pueblo turco, a las instituciones y órganos del Estado, al presidente*», «*instigación al crimen y al terrorismo*», después que en una conferencia de prensa éste había denunciado la pasividad culpable de las fuerzas policiales. El gobierno ha multiplicado las medidas de intimidación contra los medios y periodistas de la oposición; la sede del gran cotidiano de oposición Hürriyet fue atacada por manifestantes a cuya cabeza iba un diputado del AKP, así como a las emisoras de televisión de oposición que fueron obligadas a cerrar, etc.

El próximo día 1 de noviembre se celebrarán las elecciones legislativas en Turquía, solo 5 meses después de las precedentes que habían dado como ganador al AKP (40,9% de sufragios). Aunque era su cuarta victoria consecutiva en las legislativas, el AKP, sufriendo un descenso del 9% en los votos, perdía la mayoría absoluta que le hubiese permitido alcanzar su objetivo de reformar la constitución para

instaurar un régimen presidencialista. El empuje electoral del HDP, que llega por primera vez a cruzar la barra de un 10% de los votos a nivel nacional, es visto como la causa de la derrota relativa del AKP. A finales de agosto, luego del fracaso de las negociaciones para formar un gobierno de coalición, la Asamblea había sido disuelta, anunciando la organización de nuevas elecciones. Numerosos analistas políticos atribuyen la escalada de enfrentamientos con los combatientes del PKK y la campaña «anti-terrorista» a una maniobra del gobierno para suscitar un reflejo de miedo susceptible de favorecer el voto por el AKP. En efecto, Erdogan y otros dignatarios oficiales no se han privado de declarar que si el AKP hubiese obtenido 400 diputados (es decir la mayoría absoluta en el parlamento), la violencia no se hubiese recrudecido.

Pero los eventos turcos no pueden reducirse a simples motivos electorales, ni mucho menos a la ambición de un hombre que sueña con ser el nuevo sultán. Turquía se enfrenta a contradicciones y problemas que aumentan cada día más; son estos los que efectivamente ejercen un efecto desestabilizador en el equilibrio político que subsiste en el país desde comienzos de siglo bajo la hegemonía del AKP.

EXPLOTACIÓN CAPITALISTA Y LUCHAS PROLETARIAS EN TURQUÍA

Paraíso para los capitalistas (Estambul cuenta más multimillonarios

que París), Turquía es un infierno para los proletarios. Este país se encuentra de segundo en la lista de países de la OCDE con más desigualdades de ingresos, justo delante de México. Pero las desigualdades son también regionales; en las regiones kurdas, poco desarrolladas, el ingreso familiar promedio no representa más de 29% del ingreso familiar en la capital, Ankara.

El desempleo sigue creciendo, y ya pasa por encima del 12% desde finales del año 2014. Esta cifra no parece muy elevada, pero no refleja la realidad, ya que una buena parte de la mano de obra es empleada en el sector «informal»; si bien este sector es predominante en la agricultura (90% de los empleos son informales), el mismo se extiende a todas las ramas de la economía; en la industria, según las estadísticas oficiales (Turkstat), cerca de un tercio de los empleos son informales, y la cifra es todavía más elevada en la industria textil.

Los proletarios que tienen ese tipo de empleo no disfrutan de ninguna protección social, perciben los salarios más bajos y no tienen ninguna estabilidad laboral. Empleados con mucha frecuencia por pequeñas y muy pequeñas empresas que constituyen la mayoría de las empresas del país (55% de los trabajadores son empleados en empresas con menos de 10 empleados), son afectados de lleno por todos los vaivenes económicos que ponen en primera fila de sus víctimas a estas empresas.

De manera general los salarios turcos son bajos, incluyendo al sector formal y en las grandes empresas. Para el año pasado, el salario medio se estimaba en 590 euros mensuales (2220 en Francia, 1700 en España, 1260 en Grecia). El salario mínimo para el año 2015 fue establecido en 424 euros mensuales (mientras que en Francia son 1458, en España 757, en Grecia 684), pero se trata del salario bruto; el salario neto es inferior alrededor de un 30%, a causa de las cargas sociales; pero además una parte importante de los trabajadores son pagados por debajo del salario mínimo: más de un 16% de los hombres y más de 25% de las mujeres que cumplen con una jornada normal de trabajo (8 horas por lo menos) perciben un salario promedio inferior al salario neto mínimo.

Los horarios de trabajo son elevados: la duración de la jornada legal es de 45 horas semanales, pero en 2011 más de 6 millones de personas (más de un 40% de la población activa) traba-

jaban de 50 a 70 horas y más por semana. Si bien el trabajo infantil de menos de 14 años está prohibido, no obstante en 2012 habían cerca de 300.000 niños entre 6 y 14 años, ocupados principalmente en la agricultura que, cuando llega el tiempo de la cosecha, emplea a niños que no llegan a 10 años, trabajando hasta 11 horas por día... Hasta en la industria son numerosos los menores de 18 años: en este sector la proporción de 14-18 años empleados ha pasado de 16 a 28% entre 1994 y 2006. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, organización perteneciente a la ONU), el tiempo promedio de los niños que trabajan en Turquía estaría entre los más elevados del mundo: 51 horas semanales. Consecuencia: en 2012, el número de niños muertos en el trabajo se elevaba a 38.

Es preciso decir que Turquía es el país de Europa con el mayor número de accidentes laborales, y el tercero a nivel mundial, después de Argelia y El Salvador; según la OIT, en promedio, 3 trabajadores pierden la vida y 172 son heridos cada día. Los mineros son los más numerosos entre las víctimas del capitalismo turco: de 1955 a 2012 han muerto 3000 mineros y más de 360.000 han sido heridos.

En mayo de 2014, estallaron enfrentamientos en la ciudad de Soma en una protesta contra la falta de seguridad laboral, por una explosión en una mina que causó la muerte de 301 personas; los manifestantes que gritaban eslóganes «Erdogan, demisión!» chocaron con las fuerzas policiales; el ministerio del trabajo afirmaba que una reciente gira de inspección había hallado todo en conformidad. Un año después, 9 mineros supervivientes serán acusados por la justicia de haber organizado una manifestación y el bloqueo de una ruta en violación de la ley y corren el riesgo de ser condenados a 6 años de prisión...

En total, en 2014, hubo 1886 muertos por accidentes laborales, pero estas son las cifras oficiales que muy probablemente no toman en cuenta una buena parte de los accidentes en el sector informal. En cuanto a los accidentes en sí, se trata de una verdadera **guerra de clase** que llevan a cabo los capitalistas contra los proletarios.

Las leyes anti-huelga, heredadas del régimen militar, se encuentran todavía vigentes; ello ha permitido suspender por 60 días una huelga de siderúrgicos a comienzos de año y, en ju-

nio, una huelga en las fábricas de cerámica, en nombre de la «seguridad nacional»...

Pero, en el mes de mayo pasado, esta legislación anti-obrera no pudo impedir la ola de huelgas salvajes que golpeó la industria automotriz, originada en la aglomeración de Bursa. El movimiento había comenzado en la fábrica Renault, después de varios días en huelga en protesta contra el contrato colectivo firmado por el sindicato oficial Turk Metal; los trabajadores querían un contrato equivalente al obtenido por los trabajadores de la empresa Bosch (20% de aumento salarial); incluso, los energúmenos del sindicato incluso llegaron a atacar una reunión de obreros, provocando la cólera de todos los trabajadores.

El movimiento huelguista que había partido de Renault se extenderá hacia otras empresas del mismo sector y en otras ciudades, en la Renault, Ford, Tofas, Valeo, etc., más de 15000 obreros entrarán en lucha pese a la oposición de Turk Metal, y la agitación ganará incluso a otros sectores. A pesar de las amenazas y la represión (47 obreros fueron arrestados y llevados ante la justicia, culpables de organizar una huelga ilegal), los obreros resistirán fuertemente y ante la amenaza de un conflicto generalizado, los patronos y el gobierno cederán. Al final de 2 semanas de huelga, los obreros de Renault obtendrán aumentos de sueldo, el abandono de la acción penal y, sobre todo, el derecho de adherirse al sindicato de sus preferencias. Demostración que la acción decidida de los obreros es capaz de hacer recular a los capitalistas y su Estado, por más represivo que este sea.

Las crecientes dificultades económicas en Turquía no son sentidas únicamente por los proletarios, amplios sectores de la población también se sienten víctimas, mientras que la especulación inmobiliaria se encuentra en pleno auge y los escándalos por corrupción salpican incluso a la familia del presidente. Es eso lo que explica la importancia que tomaron en 2013 las manifestaciones contra los proyectos de destrucción del parque Gazi en Estambul; este movimiento de orientación y naturaleza claramente pequeño-burguesa pudo reunir a cientos de miles de personas en todo el país, semejante al movimiento de «indignados» que ha tenido lugar en numerosos países. Indiscutiblemente el HDP ha logrado capitalizar electoralmente una parte de ese descontento.

LA CUESTIÓN KURDA

La cuestión kurda es un factor importante de la política interior, pero también de la política exterior de Turquía. Vistos como sospechosos de separatismo, sufren de discriminaciones políticas y sociales, reforzadas por los militares después del golpe de Estado de 1980. Según las estimaciones, los kurdos representan entre 15 y 20% de la población del país. Las regiones kurdas son las más pobres y las menos desarrolladas económicamente de Turquía, lo que provoca una fuerte emigración hacia las otras regiones y al extranjero; una parte importante de los proletarios turcos, incluyendo los que han emigrado a Europa son kurdos. La «cuestión kurda» se ha convertido en una cuestión central para la lucha proletaria: la lucha resuelta contra todas las discriminaciones y las represiones hacia los kurdos, por la completa igualdad de derechos, es indispensable para reforzar los vínculos de los proletarios de Turquía. Es evidente que, con el fin de debilitar a la clase obrera, creando un abismo entre proletarios kurdos y no kurdos, los burgueses fomentan las divisiones en su seno, suscitando y alimentando el nacionalismo y el patriotismo turco y organizando en numerosas ocasiones campañas contra el «terrorismo» (es decir, contra los movimientos kurdos).

En 1984, sobre la base de la real opresión nacional que sufren los kurdos, el PKK comenzó una guerrilla por la conquista de la independencia de su región. El conflicto ha ocasionado decenas de miles de muertos; más de 3000 aldeas han sido destruidas por el ejército, causando, según cifras oficiales, el «desplazamiento» de más de 375.000 personas expulsadas de su domicilio y reducidas al estado de pordioseros. Esta brutalidad, además de la constante represión de policías, militares y jueces contra toda expresión kurda, incluso la más reformista, empujará a numerosos kurdos a simpatizar con el PKK.

Si bien el PKK decía ser el partido de los trabajadores y se reclamaba del socialismo, lo cierto es que este partido encarnaba la respuesta burguesa, nacionalista, a una opresión constante (por ejemplo, la prohibición de hablar su lengua, incluso en privado). Su «socialismo» no era más que una versión del capitalismo de Estado existente en China o en Rusia, y que le servía para buscar el respaldo de

Moscú; hay que agregar que luego del derrumbe de la URSS, el PKK abandonó rápidamente su discurso pseudo-socialista para jurar respeto a los valores del Islam.

Después cambió la reivindicación de independencia por la de una simple autonomía de las regiones kurdas dentro de Turquía, en el cuadro de una organización cantonal del país: el «confederalismo democrático».

Rompiendo con la política habitual de los gobiernos turcos, y a pesar de la hostilidad de los medios nacionalistas, círculos militares e incluso de algunos de sus partidarios, el AKP puso fin a ciertas discriminaciones hacia los kurdos, así como el acoso policial y judicial, lo que antes era moneda corriente; también estableció negociaciones con el PKK que, aunque no hayan llegado a un acuerdo definitivo, condujo sin embargo al fin de las acciones guerrilleras.

Pero desde hace algunos meses el gobierno Erdogan ha vuelto a tomar la tradicional retórica anti-kurda. Y no era por razones electorales, porque el AKP perdió en el asunto a sus electores kurdos, sin ganar electores nacionalistas.

En realidad la clase dominante turca teme por encima de todo la creación de una entidad estatal kurda autónoma en su frontera con Siria, en vista de que eso podría alimentar los brotes separatistas en las masas desheredadas kurdas de Turquía. Para los burgueses, para el mantenimiento si no de la unidad del país, al menos la permanencia indiscutible del orden capitalista, no solo en las regiones periféricas pobres del sur, sino también en las grandes ciudades y fábricas de Anatolia o del Bósforo, es necesario impedir toda veleidad kurda por conquistar su independencia, ya sea de hecho o de derecho.

Esta es la razón por la cual el gobierno turco hizo cuanto pudo por dejar aislados a los combatientes kurdos de la YPG (ligados al PKK) en Kobané frente al Estado Islámico (EI) y, en octubre de 2014, reprimió de manera sangrienta las manifestaciones de solidaridad, dejando un saldo de 30 muertos. Igualmente, aun cuando forma parte de la coalición anti-EI, ha rechazado durante años toda acción contra ese grupo. Finalmente, bajo la presión americana, decide participar en las intervenciones militares, además de autorizar la utilización de sus terrenos de aviación por parte de la coalición; sin embargo ha dirigido lo

más importante de sus bombardeos contra posiciones del PKK en Irak y en Turquía, e incluso en Siria.

Según las autoridades turcas, el balance de la reanudación en julio de los combates con el PKK arrojaba el saldo de más de 150 muertos entre policías y militares, mientras que más de 2000 «terroristas» habrían sido asesinados.

HDP, EL SYRIZA TURCO

El HDP, Partido Democrático del Pueblo, es un partido de origen esencialmente kurdo, cercano al PKK, frecuentemente descrito como la vitrina de ese partido. Pero de hecho ha reunido en su seno a diversos grupos y partidos de izquierda, ecologistas, maoístas, trotskistas, permitiéndole tener una audiencia nacional, comparable a la del partido griego Syriza. Con la recolección de un 13% de votos en las elecciones legislativas de junio ha superado por, primera vez, la barra del 10%, lo cual le ha permitido obtener 80 escaños en el parlamento. La «izquierda de la izquierda» europea celebró este éxito electoral con casi tanto entusiasmo como el que sintió con las victorias electorales de Syriza...

El HDP practica una estricta paridad de género y una política de cuotas: tiene 2 «co-presidentes», un hombre y una mujer, sus candidatos son 50% de hombres y 50% de mujeres, reservando un 10% de candidaturas a personas LGBT (lesbianas, homosexuales, bisexuales y transexuales). No vacila en hablar de autogestión, de lucha contra la explotación de los trabajadores y hasta en lanzar discursos anticapitalistas, etc.

Pero es fundamentalmente un partido interclasista, reformista. Oficialmente asociado al «Partido Socialista Europeo» (agrupación de diputados europeos socialdemócratas), el HDP busca democratizar a Turquía mediante la instauración de una nueva constitución que garantizaría los derechos de las minorías. El HDP sirvió de intermediario en las negociaciones realizadas en 2013 entre el PKK y el gobierno, y durante un buen tiempo ha creído en la posibilidad de una reanudación de esas negociaciones. Es esta la razón por la que, durante el periodo en que el gobierno había reanudado las hostilidades contra el PKK, en que el AKP y Erdogan multiplicaban las denuncias del «terrorismo kurdo», y en que el primer ministro acusaba al HDP de complicidad, y que este último denun-

ciaba las «acciones criminales del AKP», no ha dudado en entrar en el gobierno interino formado por el AKP para dirigir el país hasta las elecciones.

Esto no impidió al AKP, y al mismo Erdogan, continuar sus acusaciones contra el HDP a través de los medios pro-gubernamentales, de apoyar al terrorismo kurdo, ni evitó los ataques contra sus sedes, sus ministros y diputados los cuales fueron impedidos por la policía de visitar la ciudad de Cizre que ha estado sometida a un bloqueo militar, etc. Apenas pocas semanas de su formación, encontrándose en una posición cada vez más incómoda, el HDP se vio obligado a abandonar el gobierno.

Esta experiencia dice mucho de lo que pueden esperar no solo los proletarios, sino las masas pobres en general, incluyendo a los kurdos, de este partido. Igual que Syriza, y como todos los partidos reformistas, el HDP no puede en definitiva más que adaptarse a las exigencias burguesas y defender el capitalismo nacional.

Los partidos reformistas, colaboracionistas, que no tienen en la boca más que las palabras *paz y democra-*

cia, son **adversarios** de la emancipación proletaria; no están del lado de los trabajadores, sino de los explotadores, aunque sean el blanco de las fuerzas burguesas reaccionarias como ayer en Chile u hoy en Turquía. Para defenderse los proletarios no pueden contar con estos falsos amigos que siempre los traicionarán. En Turquía como en cualquier parte, los proletarios no pueden contar sino con sus propias luchas de clase, sobre su organización independiente de clase, tanto en el plano de defensa inmediata como en el plano político.

La situación de los proletarios turcos no es fácil. Confrontados a un Estado particularmente brutal quien, para asegurar el buen funcionamiento del capitalismo, utiliza todos los medios, legales e ilegales, que pasa alternativa y paralelamente del método democrático con el método dictatorial de gobierno.

La horrible masacre de Ankara que se produjo tras los atentados y ataques precedentes, demuestra de nuevo que los llamados a la paz no son más que tierra en los ojos y el circo electoral un mortal callejón sin salida. Ante las contradicciones que desgarran a la

Turquía capitalista y, a un grado mayor, los países medio-orientales vecinos, si no desean permanecer como eternas víctimas de los capitalistas y de su Estado, los proletarios no les queda sino luchar, y sobre una base independiente de clase.

Frente a la guerra social que los burgueses libran en su contra, los proletarios tendrán que entablar la guerra de clase, bajo la dirección de su partido de clase internacionalista e internacional, contra el capitalismo, superando todas las divisiones étnicas, religiosas y nacionales, hasta vencer las fronteras burguesas y rechazar toda la región.

El peso social que el desarrollo mismo del capitalismo, en el curso de estos últimos años, ha conferido al proletariado en Turquía, es la garantía que posee la fuerza potencial para cumplir con esta grandiosa tarea futura, vinculada a los proletarios de todos los países.

¡Abajo el capitalismo!
¡Viva la guerra de clase!
¡Viva la revolución comunista internacional!

18 de octubre de 2015

* * *

Puño de hierro en Turquía

Basta leer unas líneas, por ejemplo del *Corriere della Sera* (1), para hacerse una idea de qué sucederá en Turquía después del fallido golpe del 15 de julio. «*El puño de hierro de Erdogan, después del fallido golpe en Turquía: “dispuesto a reintroducir la pena de muerte”*». *Suspendidos ocho mil policías, opositores desnudados y atados. La UE: si hay ejecuciones, Turquía no entrará en Europa*». Naturalmente la Unión Europea, a la cual la Turquía de Erdogan ha solicitado desde hace tiempo el participar como país miembro a todos los efectos, se «preocupa» de que no haya ejecuciones, de manera que pueda salvar la cara con el régimen represivo turco y con cualquier otro régimen represivo europeo.

La venganza del «sultán» Recep Tayyip Erdogan será terrible; esta es la promesa hecha por el presidente turco después del golpe fallido. Y es una promesa que está manteniendo y

que no está de ninguna manera circuncrita a las fuerzas armadas y a la policía que se han rebelado contra su poder, sino que se amplía a todos los sectores de la sociedad. La tentativa de golpe no ha sorprendido a las cancillerías occidentales: ni a la americana, ni a la alemana, inglesa o francesa ni mucho menos a la rusa, pertenecientes a potencias imperialistas que tienen muchos intereses que se cruzan - con los inevitables enfrentamientos - en Turquía y en toda la región Medio Oriental, intereses tanto de orden económico y financiero como de orden político. Potencias imperialistas constreñidas a sufrir las iniciativas y los movimientos de Erdogan y, al mismo tiempo, cómplices y aliadas de la emergente Turquía como media potencia regional. Ningún imperialismo que tenga un mínimo de intereses en la vasta región que desde el Norte de África atraviesa el Medio Oriente hasta el Asia Central,

puede desinteresarse de lo que sucede en Turquía o de lo que hace o no hace este país. Que Turquía continúe bombardeando las ciudades kurdas con el pretexto de las acciones de guerrilla del PKK o que durante años haya hecho pasar armas y hombres de la Yihad islámica y del ISIS desde su territorio, es algo que ha hecho levantar alguna protesta formal por parte de las cancillerías occidentales pero nada más. Con toda probabilidad el golpe - que sectores de las fuerzas armadas preparaban desde hace tiempo - si hubiese tenido éxito podría haber dado lugar a una política por parte de Turquía apreciada de manera diferente por los Estados Unidos y por la OTAN (2); pero los militares que lo han intentado no han contado, como probablemente tampoco los imperialismos occidentales, que Erdogan y las facciones burguesas ligadas a él a sus representantes, disfrutaban de un fuerte apoyo popular con el cual, por otra

parte, contó el propio Erdogan y su primer ministro cuando, refiriéndose «al pueblo» incitaron a «resistir» y a «defender» la legitimidad de un presidente electo (3). Las potencias occidentales no tomaron una posición pro-Erdogan de inmediato, sino que esperaron a los resultados del intento de golpe (que como todo golpe habría debido apresarse o eliminar al presidente, pero no lo hicieron); una vez comprendido que había fallado, lanzaron declaraciones de defensa formal de la «estabilidad» y del legítimo «orden democrático del país».

En la noche que va del 15 al 16 de julio, diversos destacamentos militares, sobre todo en Ankara y en Estambul, guiados por sus oficiales bajo la dirección de un «estado mayor» de algunos generales, intentaron un golpe para desentronizar a Erdogan (4). ¿Cuál fue su motivación? Traer de vuelta a Turquía el clima de laicidad y de democracia, impidiendo su cada vez más aguda islamización. ¿Los verdaderos motivos? Reconquistar el peso social y político que las fuerzas armadas han tenido siempre en Turquía y salir así de una cierta marginalidad en la cual – desde que Erdogan está en el poder – han sido colocados. En realidad muchos medios internacionales han puesto en evidencia que los jefes de los destacamentos militares que han intentado el golpe se esperaban de un momento a otro una depuración dada su hostilidad a Erdogan; y el fracaso del golpe se debería a la aceleración de las operaciones, algo que les habría quitado el tiempo necesario a los generales implicados de constituir una central operativa única. En cinco horas la tentativa de golpe se frustró, mientras los soldados que habían ocupado el aeropuerto de Estambul se negaban a disparar a la masa inerte de personas que había llegado al aeropuerto después de haber atravesado el puente sobre el Bósforo.

Por lo tanto se ha asistido a una lucha de poder interna en la clase dominante burguesa, con la característica de que en Turquía no todo el poder gira en torno al ejército ni a las facciones islamistas entre las cuales tiene una cierta relevancia (siendo opositores frontales de Erdogan) los llamados Gülenistas (5).

A día de hoy, 19 de julio, las purgas de Erdogan, según lo afirmado por los medios de comunicación, han llegado a 50.000 despidos y 10.000 arrestos. El «barrido» no afecta sólo a

las fuerzas armadas, la policía y la magistratura, sino también al resto de administraciones públicas y, naturalmente, a las escuelas, la universidad y las organizaciones religiosas. La amenaza de reinsertar la pena de muerte, como ha pedido el mismo partido del gobierno y muchos parlamentarios, es una medida usada de manera terrorista con el fin de tener un efecto disuasorio en los enfrentamientos de todas las facciones que de una manera u otra puedan «atentar» a la «legitimidad del poder constituido»; pero esto no significa que esta medida no sea efectivamente lanzada por un parlamento que tiene una gran mayoría de seguidores de Erdogan.

¿Qué cosa podían esperarse los proletarios de la eventual victoria del golpe intentado por los militares putschistas y qué cosa les espera ahora que el partido de Erdogan ha vencido reforzándose en el interior del país?

Como decíamos, en la lucha por el poder se han enfrentado facciones burguesas con intereses enfrentados y la clase proletaria no tiene nada que ver ni con unas ni con otras. La laicidad y la democracia, abanderadas por los militares golpistas son motivos ideológicos burgueses, tanto como el islamismo el autoritarismo. No sólo eso, además la democracia y sus mecanismos políticos – verdadera intoxicación ideológica moderna con la cual las burguesías de todos los países desvían y paralizan los movimientos sociales y, en particular, el movimiento obrero desorientándolo y volviéndolo impotente – están cada vez más al servicio de una inevitable centralización política del poder burgués, hoy de manera más evidente que ayer cuando hizo las veces de portera del fascismo.

Los proletarios, del régimen burgués, además de esperarse una explotación cada vez más feroz por parte de los capitalistas, tanto privados como públicos, se deben esperar una sistemática constricción de los llamados «derechos civiles» y una militarización cada vez más generalizada de la vida social. Y esto no sucede sólo en los países de reciente desarrollo económico y político, como Turquía, sino también en los países de larga tradición democrática como Francia, y el pretexto es prácticamente el mismo: lucha contra el «terrorismo», interno o externo, lucha contra el peligro subversivo.

Los proletarios desde hace tiempo sufren el granizo de las medidas anti

obreras, tanto de carácter económico y social como político, que cada Estado toma para «combatir la crisis», pero que en realidad están encaminadas a defender los beneficios capitalistas en periodo de crisis prolongada; contra estas medidas los proletarios buscan con dificultades inmensas la vía de una lucha eficaz gracias a la cual parar los efectos más devastadores en términos de desocupación y de caída de los salarios, porque las organizaciones sindicales que se dicen «obreras» son, en una grandísima parte, oportunistas y comparten los intereses de la conservación social contra los intereses de clase del proletariado. La situación social en la cual los proletarios han sido precipitados por el colaboracionismo sindical y político – en Turquía como en Francia, en Italia como en Egipto, es trágicamente negativa: su futuro próximo está diseñado para los objetivos capitalistas dominantes gracias a las organizaciones sindicales y políticas que de los «intereses» de los trabajadores sólo se ocupan para confundirlos con los intereses del capitalismo nacional.

Cierto, mientras que el poder burgués esté en condiciones de distribuir a las masas trabajadoras de su propio país una cuota de rédito apenas superior a la supervivencia elemental y de mantener al menos un estrato del proletariado con condiciones económicas más ventajosas respecto a la masa general, la clase dominante podrá contar con una base material importante para influenciar de manera determinante al proletariado de su propio país. Pero la crisis económica que es congénita al capitalismo y a su desarrollo, los enfrentamientos internos entre facciones burguesas y los enfrentamientos con las burguesías de los otros países, una lucha de competencia imperialista que se hace cada vez más aguda y violenta, son ellos mismos factores materiales que tienden a transformar, antes o después, los enfrentamientos sociales en enfrentamientos entre clases antagonistas, entre la clase burguesa y la clase proletaria, polarizando inevitablemente los antagonismos sociales que existen en la sociedad capitalista desde su aparición histórica.

No será fácil para los proletarios, ni en Turquía ni en la civilizadísima Europa, tomar la vía de la lucha de clase, la única en condiciones de darles una perspectiva para un futuro sin explotación, sin opresiones, sin golpes y sin guerra. Tomar esta vía no será el

resultado de una «toma de conciencia» general por parte de los proletarios que «elegirán» no dar más su confianza a la democracia, a la «paz social», a los «intereses del conjunto del país», a la «patria» o a una «identidad cultural» tomada como raíz histórica imperecedera del «pueblo»; no será el resultado de un progresivo y gradual desarrollo de la «democracia» en la cual el famoso «pueblo» hará pesar contra cualquier poder económico, financiero, político y militar existente —en sustancia, el poder burgués— su «voluntad» expresada a través de una manifestación callejera o de un voto. La lucha de clase está determinada a explotar por las contradicciones capitalistas, poniendo en movimiento inexorable y confusamente todas las fuerzas sociales, contraponiéndolas violentamente. Y en este marasmo social emergerán necesariamente las fuerzas que material e históricamente representan las dos tendencias dominantes: las fuerzas de la conservación social contra las fuerzas de la revolución social, las fuerzas de la burguesía contra las fuerzas del proletariado. El proletariado aprenderá a luchar por sí mismo, por sus propios intereses de clase porque en ellos reconocerá la lucha necesaria contra la sumisión total al poder capitalista, contra la violencia de la explotación y de la opresión con la cual la clase burguesa lo tiene sometido; reconocerá la necesaria lucha contra su transformación en carne de cañón cada vez que los enfrentamientos interburgueses e interimperialistas pasan del estadio de la violencia económica al estadio de la violencia de guerra.

Todo esto no tiene lugar, ni lo tendrá, por germinación espontánea, ni por efecto emulativo gracias a la iniciativa de organizaciones conspiradoras, ni por una pacífica y gradual reorganización clasista del proletariado. Aunque la necesaria reorganización clasista del proletariado será el resultado de una dura lucha contra las actitudes pacifistas y democráticas inoculadas por las organizaciones oportunistas, contra las ilusiones del «empujón» que las masas enfurecidas pueden dar un día al dictador de turno o de la «democracia directa» que consigna a la espontaneidad de las masas la dirección que debe tomar la lucha. La historia del movimiento obrero enseña que los intereses de clase en torno a los cuales los proletarios orga-

nizan sus propias fuerzas no son patrimonio de las masas en cuanto tales, ni mucho menos de su espontaneidad. Los intereses de clase del proletariado son definidos en el arco de largos años de historia de las luchas proletarias y de historia de sus organizaciones sindicales y políticas, una historia, esta, de la cual sólo el partido político de clase —precisamente porque no se deja dictar su orientación por los hechos contingentes, por los flujos y reflujos de las luchas, de las victorias y de las derrotas— ha hecho el balance histórico, cristalizándolo en el propio programa y en las propias tesis y que tiene la tarea de reintroducir, reimportar en las filas proletarias precisamente para anular el contingentismo, el movimentismo, el espontaneísmo que inevitablemente, dada la presión ideológica y material del poder burgués, se forman continuamente en el interior del proletariado.

Aún si en la superficie no se ven las señales de una reanudación de la lucha de clase proletaria, ni en los países martirizados por la crisis y por la guerra, como en el Medio Oriente, ni en los países que parecen vivir siempre en paz, como en Europa Occidental, en el subsuelo económico se van formando los factores cada vez más acuciantes de una crisis general que se anuncia, por boca de los mismos burgueses, catastrófica y amenaza con una tercera guerra mundial. La única fuerza que puede impedir esta próxima guerra mundial, o que puede combatirla y vencerla —como sucedió en 1917, en la época de la revolución en Rusia— es la clase proletaria guiada por su partido de clase. No hay otra alternativa: o guerra o revolución, o dictadura burguesa e imperialista o dictadura del proletariado. En la historia nunca han existido medias tintas.

19 de julio de 2016

(1) Cfr *Corriere della sera*, 19/7/2016

(2) No se olvide que en Turquía hay 24 bases de la OTAN y que, en la base más importante, la de Incirlik, hay 5000 militares americanos y que en las diversas bases hay colocadas más de 100 bombas nucleares tácticas. La posición estratégica de Turquía por el control del Mediterráneo, del Mar Negro y del Medio Oriente es de una

evidencia clarísima, y en ello Turquía se hace ciertamente fuerte.

(3) Es un hecho que el éxito de Erdogan se apoya sobre datos económicos. De el *Corriere della sera* del 18/7/2016, en el artículo de L. Cremonesi: «En 13 años Erdogan ha revolucionado el país. Ha creado una nueva clase media de ex campesinos urbanizados que lo adora. La renta media per cápita ha pasado de 2.000 dólares anuales a 11.000. Si no se comprende esto no se entiende cómo ha sobrevivido al golpe».

(4) De el *Corriere della sera* de 18/7/2016, siempre en el artículo de L. Cremonesi: «Los putschistas no son un grupito aislado, como se ha dicho, juzgando sobre todo por la velocidad con la cual han sido arrestados. Todo lo contrario. Entre ellos encontramos a los comandantes de la Segunda y de la Tercera armada, destinados a Siria, la frontera más importante e inestable del país, que comprende también la base aérea de Incirlik, desde donde los aviones de los USA junto con sus aliados de la OTAN bombardean las posiciones del ISIS. Hay además comandos selectos que operan en helicópteros, hombres de la gendarmería y de la policía, batallones de carros de combate, escuadras enteras de aviación.

“El problema ha sido que todas estas fuerzas, que componen la mejor parte de nuestro ejército, no tenían un comando unificado y un líder político que supiese hablar a la nación más allá del lenguaje militar. Son como fantasmas del pasado” explicó ayer Orhan Bursalı, comentarista del diario *Hurriyet*. “Creían que habría bastado con capturar al jefe del Estado Mayor, general Hulusi Akar, y obligarle a hacer una declaración pública a la nación en su apoyo para vencer por consenso. Pero han hecho mal las cuentas. Akar, una vez en sus manos se negó a cooperar. Y entre tanto otros comandantes del ejército reaccionaron con fuerza. Entre ellos importantísima es el general Umir Dudar, responsable de la plaza militar de Estambul, que ordenó la resistencia armada”.

(5) El imán Fethullah Gülen, exiliado desde hace años en los Estados Unidos, representante de una facción islamista moderada, primero aliado y después adversario de Erdogan, es considerado por este último el cerebro del putsch.

* * *

¡En el referéndum sobre Europa, los proletarios británicos no tienen nada que elegir!

La campaña electoral por el referéndum sobre la salida o no de Gran Bretaña de la Unión Europea, que había comenzado bajo una cierta indiferencia, sobre todo entre los proletarios y las capas laboriosas de la población, en estas últimas semanas ha tomado un giro mucho más candente — y trágico: una diputada laborista que hacía campaña por la permanencia fue asesinada por un militante de extrema derecha. Los partidarios del «Brexit» (acrónimo de «salida británica de la UE») que apoyan el argumento de la defensa de la soberanía británica, resaltan la «amenaza» que representaría el flujo de trabajadores inmigrantes europeos y extra-europeos en el país, avivando los sentimientos nacionalistas y chovinistas; por su parte, los partidarios de permanecer se esfuerzan en dramatizar los riesgos de crisis económica que significaría la salida de la UE.

Las recientes encuestas de opinión que dan como ganador al Brexit, han provocado no solo la depreciación de la moneda británica, sino también una caída de las bolsas, y no solo europeas, inquietas por las consecuencias que pueda tener un acontecimiento de tal envergadura sobre una economía mundial ya en plena desaceleración. Gran Bretaña es, en efecto, una de las principales economías europeas, por tanto, las inevitables perturbaciones económicas que engendraría su salida de la UE deben tomarse muy en cuenta, por lo menos a corto plazo. Es por ello que las organizaciones internacionales como el FMI y la OCDE han alertado contra esta eventualidad, haciéndose eco de los discursos alarmistas del primer ministro Cameron o del Banco de Inglaterra (el Banco Central del Reino Unido).

Sabiendo que el grueso del comercio británico se dirige hacia la Unión Europea (1), se entiende por qué los

sectores capitalistas más importantes del país, tal como las grandes empresas o la City londinense —verdadero centro financiero de Europa— prefieren permanecer en la Unión Europea; el 80% de los miembros de la Confederation of British Industry, órgano que reúne las principales empresas, son de esta opinión. Luego de su visita oficial en Gran Bretaña en abril, el presidente Obama exhortaba a los británicos a quedarse en la UE, expresando de esa manera la preocupación que tienen las numerosas firmas norteamericanas implantadas en el país en poder tener un acceso más cómodo al mercado europeo (un mercado de más de 500 millones de habitantes), disfrutando de un ambiente lingüístico, legal y social semejante a los del país de donde provienen; estas empresas sufrirían inevitablemente la desaparición del libre acceso a este mercado.

Sin embargo, hay fuerzas políticas burguesas importantes (¡incluyendo a varios ministros del gobierno actual!) que se han declarado en favor del Brexit. Ello responde a que ciertos sectores capitalistas están interesados en que esto se produzca; como es el caso de las pequeñas y medianas empresas que trabajan para el mercado local (o el de la Commonwealth (2), que es lo que queda del antiguo imperio colonial), y que ven en las reglamentaciones europeas un obstáculo para sus negocios. Cerca de la mitad de los patronos de estas pequeñas y medianas empresas se declaran partidarios del Brexit.

Una señal de esta divergencia que ha surgido entre los burgueses británicos la podemos encontrar en el hecho de que la Cámara de Comercio anglosajona haya declarado su neutralidad sobre la cuestión (3). En el ámbito de los partidarios de la salida de la UE, algunos estiman que el porvenir del capitalismo británico está más ligado a los mercados extra-euro-

peos, asiáticos u otros, en vista de que la proporción de los intercambios comerciales realizados con la Unión Europea han disminuido en estos últimos años; mientras que otros piensan que liberarse de las obligaciones del «mercado único» europeo permitiría aumentar la competitividad de las mercancía *made in Great Britain* con respecto a los europeos...

BREXIT OR NOT BREXIT: FALSO DILEMA PARA LOS PROLETARIOS BRITÁNICOS

No fue sino por razones de política interna que el primer ministro Cameron decidió organizar el referéndum; pero también utilizó la amenaza de llamar al voto por el Brexit, con el fin de obtener concesiones de parte de sus socios europeos (lo que hace poco creíble sus afirmaciones sobre las consecuencias catastróficas del Brexit). Y fue así como obtuvo satisfacción, sobre todo en lo que respecta a la posibilidad de no otorgar a los trabajadores venidos de Europa continental las ayudas sociales antes de cierto número de años, es decir, hacer de esta parte de los proletarios que viven en el país una mano de obra barata, super-explotable para el capitalismo británico. En realidad, las ayudas sociales no son sino lo que se llama «salario indirecto», en otras palabras, la parte del salario que no se le paga a los trabajadores; pero, bajar esta parte significa rebajar el salario real pagado por los capitalistas a sus empleados. Después de haber acordado esto a los burgueses británicos — ¡sin muchas dificultades! —, los dirigentes europeos ratificaron por que se mantenga... el status especial que goza Gran Bretaña en el seno de la UE. Este trato especial, que fue obtenido por los gobiernos precedentes de ese país, se traduce en que

Gran Bretaña no forma parte de la zona euro, ni del «espacio Schengen» (el cual permite la libre circulación de las personas), además de beneficiarse de las exenciones a las reglas europeas en ciertos sectores cruciales para ella, por ejemplo, las finanzas. Laboristas o conservadores, la serie de gobiernos a la cabeza del Estado han sabido defender eficazmente los intereses particulares del capitalismo británico frente a sus proletarios, como delante de sus socios-competidores europeos. Lo mismo ocurrirá dentro de poco, no importa el resultado del referéndum...

La conclusión es evidente: los partidarios del Brexit, así como los partidarios de la salida de la UE, no se pelean más que por la fórmula que cada bando agita para defender los intereses burgueses. Los proletarios de Gran Bretaña no tienen por qué apoyar a unos o a otros, todos son igualmente adversarios de clase. Contra los defensores de la soberanía británica, supuestamente amenazada por la Unión Europea, como contra los partidarios de permanecer en esta alianza de Estados burgueses para preservar al capitalismo nacional, el único campo por el que deben tomar partido es por el de la independencia de clase y por la unión internacional de los proletarios.

Pero esto no es lo que dicen a los proletarios los grupos llamados «revolucionarios» existentes en el país; por el contrario, ¡llaman prácticamente a movilizarse en favor de uno u otro campo burgués!

Los grupos más integrados al furgón de cola del Labour Party hacen campaña junto a este y los aparatos sindicales por un voto en favor de quedarse en la UE; como es el caso de los trotskistas de «Socialist Action» y de «Socialist Resistance», justificando esto en nombre de la lucha contra el racismo. ¡Si señor! Votar por la Fortaleza Europa, responsable de la muerte de miles de proletarios inmigrantes que buscaban atravesar el Mediterráneo, sería votar contra el racismo! ¡Cómo no!

Sin embargo la mayor parte de los grupos y partidos de «extrema» izquierda llaman a votar por el Brexit, bien sea de manera abierta en nombre de la soberanía del país, como los «marxistas-leninistas» del Communist Party of Britain Marxist-Leninist, o bien sea porque afirman que la UE es la principal fuerza que amenaza a los

proletarios y que el Brexit debilitaría al Partido Conservador, tal como pretenden el Socialist Workers Party (principal partido de extrema-izquierda), el Socialist Party o los espartaquistas de la International Communist League.

Para estos contorsionistas de uno u otro campo, participar en el referéndum y apoyar a las fuerzas burguesas, sería una hábil maniobra a favor de los proletarios. Lo cierto es que demuestran que se encuentran fuera de la causa proletaria; en realidad apoyar un campo burgués y llamar a participar de la mistificación electoral significa oponerse a las posiciones de clase, lo cual es indispensable para la lucha proletaria. Su posición con respecto a esta cuestión del referéndum europeo es la demostración de la naturaleza anti-proletaria de estos grupos que se dicen socialistas o comunistas.

En Gran Bretaña existen también aquellos grupos que llaman al «boicot» del referéndum, como el «Communist Party of Great Britain» (uno de los desechos ultra-reformistas del antiguo Partido Comunista) o el grupo trotskista, «Socialist Equality Party» (miembro de un «Comité Internacional de la IV Internacional», que se conoce más por su sitio Internet (wsws.org)). Sin embargo, esto no basta para definir una posición auténticamente de clase. En efecto, ellos llaman a oponerse al nacionalismo británico, pero por ningún lado aparecen llamando a oponerse al Estado británico. Además de su oposición a la UE y al nacionalismo británico, el SEP llama a la Unidad de los trabajadores británicos y europeos, y por los Estados Unidos de Europa, mientras que el CPGB hace votos por una «Europa unida (...) no importa si esto se logra bajo el capitalismo».

Ahora bien, una parte importante de los proletarios presentes en Europa y en Gran Bretaña son de origen extra-europeo; los proletarios africanos, árabes, turcos, pakistaníes, indios, etc., representan una fracción significativa de la clase obrera de Europa y constituyen un lazo viviente que la vincula a los proletarios de estos países. En efecto, el proletariado de Europa es en parte extra-europeo y toda orientación política que tome por cuadro las fronteras burguesas de Europa significa, de hecho, rechazar una parte del proletariado y restringir su carácter internacional.

El primer enemigo de los proletarios

de Gran Bretaña, cualquiera sea su raza o nacionalidad, es «su» propia burguesía, con una tradición de explotación y saqueo imperialistas bien establecida, y con un Estado cuya solidez histórica no tiene parangón ni en Europa, ni en el mundo.

Los únicos aliados con los cuales podrán contar en la lucha contra este enemigo bien tenaz y experimentado, son precisamente los proletarios de otros países europeos y no europeos que en todas partes son presentados como una amenaza.

Rechazar la propaganda burguesa, liberarse de la ilusión de una democracia burguesa benefactora, rechazar todas las falsas alternativas que les ofrecen los capitalistas con la inestimable ayuda de los lameculos de izquierda o de extrema-izquierda, es una necesidad elemental para la reconquista de la independencia de clase, cuyo ejemplo los proletarios de ese país fueron los primeros en dar, antes de ser subyugados por la potencia de su capitalismo lanzado a la conquista del mercado mundial. Tomando esta vía, los proletarios de Gran Bretaña deberán también aplicarse de nuevo en el combate, otrora comenzado por sus gloriosos predecesores, por la constitución del partido y de las organizaciones de clase ferozmente anti-burguesas, volviendo a revivir la vieja y siempre actual consigna: ¡Proletarios de todos los países, uníos!

18/06/2016

(1) Según las estadísticas aduaneras oficiales y según la época del año, su proporción oscila entre 38 y 40% para las exportaciones, y entre 47 y 55% para las importaciones.

(2) La Mancomunidad de Naciones, mejor conocida como la Commonwealth está conformada por una cincuentena de países, entre ellos el Reino Unido, Canadá, África del Sur, la India, Pakistán, Australia y Nueva Zelanda, más un puñado de pequeños países e islas situadas en los cinco continentes.

(3) Esto sucedió después que su presidente, que por esta razón presentó su renuncia, se declaró a favor del Brexit durante un discurso que tuvo lugar en la misma reunión a la que Cameron fue invitado para defender la posición de quedarse en la UE!

SUMARIOS DE «EL PROGRAMA COMUNISTA»

Órgano del partido comunista internacional

No 51 - Abril de 2015

• • El capitalismo mundial en la antecámara de una nueva crisis • • El partido comunista de Italia frente a la ofensiva fascista (1921-1924) - (Fin). (Informe a la Reunión General del Partido en Florencia - del 30 de abril al 1º de mayo de 1967) • • Notas de lectura: Italia 1919-1920. Los dos años rojos, o cómo «Lutte Ouvrière» reescribe la historia • • Notas de lectura: “Bordiga más allá del ‘mito’. El valor y los límites de una experiencia revolucionaria” • • Pequeño diccionario de clavos revisionistas. ACTIVISMO. Battaglia Comunista n° 6 (20 de marzo - 3 de abril de 1952) • • Tesis sobre la «cuestión china» (1964) • • Tesis y Adiciones sobre los Problemas Nacional y Colonial. Tesis suplementarias sobre la cuestión nacional y colonial. II Congreso de la Internacional Comunista (Moscú, julio de 1920)

No 50 - Septiembre de 2013

• • Presentación • • Bajo el mito de la Europa unida se incuban los antagonismos entre las potencias imperialistas y maduran, inexorablemente, irremediables enfrentamientos que llevan hacia la tercera guerra mundial si la revolución proletaria no lo impide • • La «cuestión china» (II) • • Amadeo Bordiga - Siguiendo el hilo del tiempo: La doctrina del diablo en el cuerpo • • Las dos caras de la revolución cubana • • El partido comunista de Italia frente a la ofensiva fascista (1921-1924) - (2) (Informe a la Reunión General del Partido en Florencia - del 30 de abril al 1º de mayo de 1967)

No 49 - Septiembre de 2011

• • Presentación • • Las revueltas en países árabes y el imperialismo Crisis capitalista, luchas obreras y partido de clase • • León Trotsky: Informe sobre la crisis económica mundial y las tareas de la Internacional Comunista • • La «cuestión china» • • Hace cuarenta años moría Amadeo Bordiga • • El partido comunista de Italia frente a la ofensiva fascista (1921-1924) - (1) (Informe a la Reunión General del Partido, en Florencia, del 30 de abril al 1º de mayo de 1967)

No 48 - Enero de 2009

• • El Partido de clase del proletariado frente a la actual crisis económica del capitalismo mundial • • Estado de «guerra permanente» y lucha de clase revolucionaria • • El Centralismo Orgánico • • China: particularidad de su evolución histórica • • Siguiendo el

hilo del tiempo: Homicidio de los muertos • • Pese a sus crisis: ¡El capitalismo no se derrumbará sino bajo los golpes de la lucha proletaria! • • Israel masacra a los palestinos por cuenta propia y por cuenta de las potencias imperialistas mundiales

No 47 - Julio de 2007

• • Futuro del capitalismo: ¿Bienestar y prosperidad? No: Crisis económicas y miseria creciente del proletariado, cada vez y siempre más numeroso y oprimido en el mundo • • En defensa de la continuidad del programa comunista (8) • • Tesis suplementarias sobre la tarea histórica, la acción y la estructura del partido comunista mundial (Milán, Abril 1966) • • Tesis sobre la tarea histórica, la acción, y la estructura del partido comunista mundial, según las posiciones que desde hace más de medio siglo forman el patrimonio histórico de la Izquierda Comunista (Nápoles, Julio 1965) • • Contra la represión en Oaxaca: ¡lucha proletaria anticapitalista! • • Un terrible tsunami en el sudeste asiático provoca centenares de miles de víctimas • • Todas las autoridades sabían perfectamente lo que estaba sucediendo, pero nadie actuará • • Los 4 países más devastados por el tsunami del 26 de diciembre 2004 • • Crónica Negra y catástrofes de la moderna decadencia

cia social (Técnica descarriada e indolente gestión, parasitaria y rapaz) • • La emigración y la revolución mundial: ¡Por la unidad del proletariado internacional! • • Unión Sagrada para condenar las revueltas de los suburbios • • Palestina, el Líbano: ¡Sionismo asesino, imperialismos y Estados árabes cómplices! • • La misión de los cascos azules es puramente de guerra imperialista: ¡ni un solo casco azul al Líbano! • • La guerra imperialista en el ciclo burgués y en el análisis marxista (Fin)

No 46 - Diciembre de 2005

• • Lo que distingue a nuestro partido • • Europa: lupanar burgués, galera proletaria • • Crítica de la C.C.I.: Introducción • • La Corriente Comunista Internacional: A contracorriente del marxismo y de la lucha de clase • • La C.C.I. o la oposición al poder revolucionario proletario. A propósito de Cronstadt. Violencia, terror, dictadura, armas indispensables del poder proletario • • *A prueba de luchas de clases: el carácter anti-proletario de las posiciones del C.C.I.* : (1) La C.C.I. contra la organización de la clase obrera / (2) La C.C.I. contra las huelgas / (3) A propósito de Adelschaffen, Cellatex... La C.C.I. : un ejemplo a no seguir / El purismo como máscara de adaptación al social-chauvinismo.

Suplemento Venezuela a «el programa comunista»

Precio: Europa: 1 €. América del Norte: US \$ 1. América Latina: US \$ 0.5

Suplemento Venezuela No 21 al No 51
- Julio de 2016

• ¿Estado de Emergencia? ¿Emergencia de la lucha proletaria! • Partido y Clase • La violencia en Venezuela • México: Sangrienta represión burguesa y danza macabra de la «extrema» izquierda • Otras consideraciones sobre los bachaqueros • Oposición y gobierno en un callejón sin salida • «Tupamaro» y guerrillismo reformista • «La materia nunca muere» • Los Rolling Stones en la Habana

**Suplemento Venezuela No 20 al No 51
- Diciembre de 2015**

• Elecciones y hecatombe económica •
Corrupción en Venezuela — ¡y en todo el
mundo capitalista! • "Gamelotes menta-
les" • Bachaqueros y proletarios • ¡Ma-
duro es el culpable de la escasez! • Partí-
do revolucionario o "gran partido social-
demócrata de masas" • Amadeo Bordiga.
Partido y clase • Atentados en París •
Colombia y Venezuela, países civiliza-
dos... • Paris c'est la fête! • La ley de la

oferta y la demanda - Marx responde al
obrero Weston • El programa del partido
comunista internacional

[illegible]

EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Liorna con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases, asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado, de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

* * *

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión

estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital.

Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los Estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El Estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de Octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los Estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.

